PROYECTO CEPAL/PNUMA
ESTILOS DE DESARROLLO Y MEDIO
AMBIENTE EN AMERICA LATINA

E/CEPAL/PROY.2/R.47
Octubre de 1979

Seminario Regional

Santiago de Chile, 19 al 23 de noviembre de 1979

INTERROGANTES EN TORNO A LA AGRICULTURA CAMPESINA Y EL DETERIORO DEL MEDIO AMBIENTE

El autor, Emiliano Ortega, es funcionario de la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO y fue asistido por el Ingeniero Agrónomo, señor Eduardo Araneda en la elaboración estadística. Las opiniones expresadas son de la exclusiva responsabilidad del autor y pueden no coincidir con las de la organización a que pertenece.

INDICE

		Página
A.	Introducción	1
	1. Propósito de este documento	1
	2. Hipótesis de trabajo	1
	3. Contenido	2
B.	Interpretaciones sobre la experiencia agrícola regional y tratamiento de la agricultura campesina	3
	1. La interpretación de tipo estructural	3
	2. Interpretación de corte neo-clásico	5
	3. Interpretación histórico-estructural	7
	4. Las interpretaciones y sus desequilibrios	10
	5. Lo moderno y lo tradicional	11
	6. Modernización agrícola y declinación campesina	12
	7. Acentos y omisiones en los análisis de la modernización agrícola	13
	8. De la concentración a la omisión	16
	9. De la concentración al deterioro del medio	18
C.	Definición y magnitud de la agricultura campesina	19
	1. Definición y alcances de la agricultura campesina	19
	2. Algunas dimensiones de la agricultura campesina	20
D.	Significación económica de la agricultura campesina	22
	1. Contribución al abastecimiento de alimentos	22
	2. Contribución a la producción de cultivos de exportación	26
	3. La agricultura campesina y la producción ganadera	29
	4. El crecimiento productivo en la agricultura campesina	30
E.	La agricultura campesina y los mercados	34
	1. Cambios en las dimensiones de los mercados	34
	2. La agricultura campesina y el mercado	36
	3. La oferta campesina y los precios de sus productos	38

/F. Tendencias

Página

F. Tendencias estructurales de la agricultura campesina 40
1. La evolución de la población campesina 40
2. El número de unidades de producción 42
3. El tamaño de las unidades de producción 47

G. La agricultura campesina, su dinámica o capacidad de cambio 49
1. Los mercados y los cambios en la agricultura campesina 49
2. Las necesidades básicas y el comportamiento económico 50
3. Las presiones demográficas 53
4. La intensificación en el uso de la tierra 54
5. Antecedentes adicionales 58
6. Cambios asociados a la intensificación 60
7. La tecnología y la agricultura campesina 61

H. Observaciones finales 69
1. La heterogeneidad agraria y la necesidad de análisis más coherentes y equilibrados 69
2. Estilos alternativos de desarrollo y agricultura campesina 73

A. Introducción

1. Propósito de este documento

El propósito de este documento es modesto. Busca sólo animar una discusión en torno al tema de la agricultura campesina y su acción sobre el medio ambiente con ocasión del Seminario Regional sobre Estilos de Desarrollo y Medio Ambiente en América Latina.

En términos simples se estima necesario someter a discusión afirmaciones como la siguiente: "gran parte de la degradación ambiental se debe a las actividades de los agricultores pobres y de los pastores, ..." 1/

Esta formulación que FAO presentó a la consideración de la reciente Conferencia Mundial sobre Reforma Agraria y Desarrollo Rural merece ser discutida con el objeto de establecer su validez parcial o general para América Latina. Distintos documentos que hacen referencia directa a la situación de la región establecen una estrecha relación entre las poblaciones campesinas y la degradación resultante del uso ineficiente, excesivo e indebido de la tierra. Esa "estrecha relación" parece conveniente someterla a análisis.

2. Hipótesis de trabajo

Proponemos para la orientación del documento, trabajar con una hipótesis que acepte la inconveniencia de generalizaciones tan amplias como las de asignar a la agricultura campesina un rol preponderante en el deterioro del medio ambiente, ya que no podría simplemente considerarse como inherente a dicha forma de hacer agricultura una condición semejante.

En segundo lugar para el análisis de la experiencia latinoamericana, por los antecedentes que se entregan al hablar de las interpretaciones sobre el desarrollo agrícola, se estima necesario poner en discusiones las aproximaciones dicotómicas o dualistas en que frente a un polo al que se le asignan comportamientos positivos, dinámicos o modernos, al otro se le tienden a

---

1/ FAO, Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, Conferencia Mundial sobre Reforma Agraria y Desarrollo Rural. WCARRD/3, marzo 1979, p. 3.

/atribuir características

atribuir características opuestas. En esta última posición tendió a ubicarse al minifundio en el pasado y a la agricultura campesina en la actualidad. Al poner en tela de juicio las imágenes de tradicional, estancada, desarticulada, marginada, que se le atribuyen a las poblaciones de agricultores o pastores campesinos creemos que, al menos en ciertas circunstancias, resulta inadecuada la imagen de deteriorante. Por ello nuestra argumentación no se orienta en una línea de discusión específicamente destinada a revisar las relaciones entre agricultura campesina y medio ambiente sino a revisar el fenómeno de la agricultura campesina en su conjunto y en relación a la heterogeneidad estructural que caracteriza tanto al sector como a la economía en general.

3. Contenido

El análisis se ha centrado en aspectos que pueden contribuir a una mejor comprensión de la agricultura campesina, a la magnitud de la misma, a su capacidad de cambio y a las formas particulares que ellos revisten en el caso latinoamericano.

Se hace también una especial mención a las interpretaciones sobre el desarrollo de la agricultura latinoamericana y se subraya el tratamiento dado a la agricultura familiar como una forma de presentar el contexto en el cual suelen ubicarse las referencias que a ella se hacen.

A la agricultura campesina diríase que se le atribuyen además de su supuesta condición deteriorante otras conductas en el orden socioeconómico las que en conjunto configuran una suerte de ideología que merece ser estudiada.

Todos estos elementos podrían contribuir a crear un renovado interés por un extenso grupo social sobre el cual quizás pesa una cierta omisión de parte de los cientistas sociales.

/B. Interpretaciones

B. Interpretaciones sobre la experiencia agrícola regional y tratamiento de la agricultura campesina */

Para presentar una síntesis de las tendencias y enfoques que han intentado explicar el funcionamiento de la agricultura latinoamericana se podría haber seguido el camino de la revisión bibliográfica detenida cubriendo las últimas dos o tres décadas. Sin embargo, además de constituir una labor desproporcionada, sus resultados hubieran podido estar sesgados por la intención del autor de descubrir posiciones favorables a su razonamiento. Por ello se aprovechó una obra de Astori 1/ recientemente publicada por FAO, que sistematiza y sintetiza estudios tendientes a interpretar el funcionamiento y los cambios ocurridos en la agricultura de América Latina, agrupándolos en vertientes de pensamiento relativamente homogéneas según las categorías fundamentales de análisis utilizadas en cada una de ellas.

El autor presenta las fuentes disponibles, reunidas en tres grandes vertientes explicativas.

1. La interpretación de tipo estructural

Ella privilegia el análisis de la agricultura como obstáculo estructural al desarrollo latinoamericano y estuvo en el centro de las discusiones a fines de la década del cincuenta y la primera mitad de los años sesenta. Tanto CEPAL como FAO caracterizaron dicho "problema agrícola" en torno al lento crecimiento de la producción con respecto al ritmo de incremento demográfico.2/ Sus consecuencias habrían sido fundamentalmente las siguientes: i) falta de armonía entre el crecimiento de la agricultura y el de los demás sectores

---

*/ Los puntos 1, 2 y 3 de esta sección han sido tomados de la obra de Danilo Astori citada en seguida.

1/ Astori, D., El proceso de desarrollo agrícola en América Latina: algunas interpretaciones, Dirección de Análisis de Políticas, Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, FAO, Roma, 1978, policopiado, 102 pp.

2/ CEPAL/FAO, La expansión selectiva de la producción agropecuaria en América Latina, E/CN.12/378/Rev. 2, México, 1957, pp. 3 y 4, citado por Astori.

/de la

de la economía; ii) alza de los precios de algunos productos que registran una ponderación significativa en el costo de la vida; iii) repercusiones negativas sobre la calidad nutritiva de la dieta de la población; iv) perjuicios sobre los niveles y las condiciones del comercio exterior. Entre las causas de dicho problema se citaba en primer lugar, el bajo e indiscriminado nivel de inversión en el marco de un desarrollo técnico insuficiente. Las tasas de inversión se consideraban incompatibles con el desarrollo agrícola y se señalaba la existencia de "grandes fracciones de agricultura de mera subsistencia de las que muy difícilmente pueden esperarse aportes sustantivos al esfuerzo general de inversión". Por otra parte, se señala que la única excepción a esta situación de baja inversión está constituida por el incremento en el uso de maquinaria agrícola.

Hacia finales de los años cincuenta y muy especialmente durante los sesenta, la caracterización anterior del "problema agrario" se lo asocia más explícitamente a la existencia de una estructura social rural con rasgos muy específicos y a la estructura de propiedad y tenencia de tierra. "Las rigideces institucionales, políticas, económicas y sociales bajo las cuales generalmente se ha organizado la producción agrícola durante casi cuatro siglos han limitado las posibilidades del campesino de modificar su función económica y su posición social, o de tener acceso al poder político."1/

En cuanto a los principales efectos que genera el problema agrícola se subrayaba "la marginación de una enorme masa de población del circuito económico, hecho que constituye un obstáculo evidente para la expansión de la industria".2/

Se anotaba además la "subocupación del campesinado latinoamericano ha sido, y continúa siendo uno de los rasgos sobresalientes de la agricultura de la región".3/

Para fundamentar la necesidad y urgencia de la reforma agraria, se sostenía que "la erradicación del minifundio ineficiente y la subdivisión

---

1/ CEPAL, Estudio Económico de América Latina, 1966, Santiago, 1967, citado por Astori.

2/ Ibid., p. 85.

3/ Ibid., pp. 82 y 83.

/de la

de la gran propiedad que no utiliza todos sus recursos de tierra, no deben considerarse como medidas de bienestar social, sino como condición previa para el desarrollo desde un punto de vista puramente económico. En otras palabras, debe cambiarse el marco institucional para que puedan funcionar los instrumentos de la economía capitalista".1/ Como lo anota Astori, la argumentación anterior suponía claramente que los instrumentos mencionados no funcionaban y resultaban inoperantes.

Aunque no se pretende entregar en este documento una síntesis afinada de cada una de las interpretaciones sobre el comportamiento de la agricultura, de estas referencias surge una noción del tratamiento dado a la agricultura campesina generalmente caracterizada bajo la categoría del minifundio o de agricultura de subsistencia. Este estrato es presentado como impermeable a la penetración tecnológica; no se espera de él "aportes sustantivos al esfuerzo general de inversión"; se encuentra limitado para "modificar su función económica" y "marginado del circuito económico" y afectado por grave subocupación y, por supuesto corresponsable del lento desarrollo productivo, problema que según Prebisch constituye "el punto de estrangulamiento interno más pertinaz en el desarrollo latinoamericano".2/ En esta perspectiva resulta bastante lógico proponer "la erradicación del minifundio ineficiente".

2. Interpretación de corte neo-clásico

Esta interpretación jerarquiza la importancia de los estímulos económicos a la producción. Uno de sus representantes más conocidos, el profesor Theodore Schultz,3/ sostiene que la diferencia entre la agricultura moderna y tradicional descansa en el grado de contribución al crecimiento económico que una y otra materializa. Procura explicar el escaso dinamismo de la segunda

---

1/ CEPAL/FAO, División Agrícola Conjunta, Una política agrícola para acelerar el desarrollo económico de América Latina, E/CN.12/592, Santiago, Chile, 1961, p. 21.

2/ Prebisch, R., Hacia una dinámica del desarrollo latinoamericano, CEPAL, E/CN.12/680, Santiago, Chile, 1963, pp. 6 y 10, citado por Astori.

3/ Schultz, T., La crisis económica de la agricultura, Editorial Alianza, Madrid, 1969, p. 24.

/señalando que

señalando que en la agricultura tradicional existe un equilibrio consolidado desde antiguo, en tanto que la moderna se caracteriza por un desequilibrio en crónico movimiento. Precisamente, afirma, el problema de la modernización consiste en romper el equilibrio que mantiene la agricultura tradicional.

En particular, Schultz presenta a los agricultores tradicionales como sujetos que tienen un comportamiento económico esencialmente racional, llegando a afirmar que "los agricultores se comportan mejor en la agricultura tradicional que en la moderna en cuanto a utilización de las oportunidades económicas abiertas para ellos."1/ Anota además que "la población agricultora no es indiferente a los precios de los productos o a los ingresos del trabajo o a las tasas de rendimiento de la inversión".2/

Schultz llega a la conclusión de que si la producción agrícola tradicional crece poco se debe a que es muy baja la tasa de rendimiento de las inversiones, y es esta escasa rentabilidad la que está en el centro del equilibrio consolidado que define esta situación. A su vez, para entender esta afirmación es preciso distinguir entre dos categorías de medios de producción: los que ya son conocidos por los agricultores tradicionales y aquéllos que desconocen y por tanto no toman en cuenta para sus decisiones económicas. Así, cuando Schultz radica la causa fundamental del estancamiento de la agricultura tradicional en la falta de rentabilidad de las inversiones, está considerando sólo los medios de producción integrantes de la primera categoría señalada. En este sentido, expresa que "la agricultura tradicional no es capaz de ofrecer una aportación barata al crecimiento económico porque ha agotado las oportunidades económica que presenta el Estado de las técnicas de las cuales depende".3/ Y señala a propósito, que un error muy corriente consiste en sobreestimar las posibilidades de producción que ofrecen estas técnicas.

Schultz piensa que la agricultura de América Latina no es rentable como para justificar inversiones que la modernicen. A su vez, esta falta de rentabilidad es consecuencia de la política practicada para lograr el crecimiento

---

1/ Schultz, T., op. cit., pp. 32 y 61.

2/ Schultz, T., op. cit., pp. 38, 39 y 43.

3/ Schultz, T., op. cit., p. 62.

/económico, basada

económico, basada en el fomento de la industrialización sustitutiva de importaciones. Esta última "es, en general, incompatible con la tasa óptima de aumento de la producción agraria".1/

En particular, Schultz afirma que la falta de rentabilidad se materializa en la carencia de precios "eficientes" de productos y factores. Esta carencia mantiene ocultas las oportunidades rentables de inversión y ello conduce al estancamiento de la producción agropecuaria.

Las afirmaciones precedentes encierran las mismas claves que fundamentan el razonamiento general de Schultz comentado antes. Así, las bases de la rentabilidad son dos, precios eficientes y modernización, ambos descuidados en América Latina. Con respecto a los primeros, expresa que las medidas para mantener precios eficientes reciben poca atención, en circunstancias que "no existe una vía alternativa de integración y organización eficientes de las actividades económicas de cientos de miles de millones de agricultores que sustituya a la constituida por un sistema de precios".2/

No obstante la presentación positiva que Schultz hace de la racionalidad propia de la agricultura tradicional y su convicción de que tiene por esa misma racionalidad una capacidad de responder a los estímulos del mercado, el diagnóstico de la situación de este tipo de agricultura está impregnado de un cierto sentido estático debido a lo que denomina como "equilibrio consolidado desde antiguo", y a que la agricultura tradicional habría "agotado las oportunidades económicas que presenta el estado de las técnicas de las cuales depende".

3. Interpretación histórico-estructural

La interpretación histórico-estructural ha concentrado la atención de las discusiones en los últimos años y privilegia las connotaciones básicas del funcionamiento de la economía capitalista, consideradas sobre la base de una perspectiva histórica de larga duración.

1/ Schultz, T., op. cit., pp. 151 y 171.

2/ Schultz, T., op. cit., pp. 162, 173 y 174.

/Algunos trabajos

Algunos trabajos recientes de Alain de Janvry, en algunos casos con Carlos Garramón,1/ sintetizan en forma ilustrativa el funcionamiento de las categorías de análisis más importantes que caracterizan esta tercera vertiente explicativa.

El punto de partida de este enfoque puede situarse en la imposibilidad de disociar el problema de la pobreza y el atraso rurales, de la dinámica del desarrollo en otras áreas del propio sector agrícola, en otras actividades o sectores de la economía, y hasta en el propio sistema económico mundial. Esta disociación, presente en el enfoque neoclásico, debe ser superada por una interpretación en la que el subdesarrollo no sea tratado separadamente del desarrollo, ya que ambos se relacionan a través del mercado. De esta manera, las contradicciones implícitas en el desarrollo de determinadas áreas, transforman a las sociedades tradicionales predominantes en otras, en sociedades subdesarrolladas.2/ Las condiciones internacionales de funcionamiento del sistema capitalista aparecen claramente como categoría central del análisis, desde el propio punto de partida.

Teniendo en cuenta este punto de partida, la interpretación sobre las condiciones estructurales de la periferia, y especialmente el papel de la agricultura en ese contexto general, requiere según este enfoque considerar desde el principio la heterogeneidad estructural de la economía mundial.

La heterogeneidad o dualidad estructural entre centro y periferia se materializa a través de la existencia de una articulación social y sectorial en el centro y de una desarticulación social y sectorial en la periferia.

1/ Véase, por ejemplo, De Janvry, A., The importance of a small farmer technology for rural development, University of California, Berkeley; De Janvry, A., The political economy of rural development in Latin America: an interpretation, en Journal of Agricultural Economics, Vol.57, Nº 3, August 1975; De Janvry, A. y Garramón, C., Laws of motion of capital in the center-periphery structure, University of California, Division of Agricultural Sciences, Berkeley, February 1976; De Janvry, A. y Garramón, C., The dynamics of rural poverty in Latin America, University of California, Berkeley.

2/ De Janvry, A., The political economy ..., op. cit., p. 491.

/La desarticulación

La desarticulación sectorial y social que caracteriza a la periferia, se ilustra a través de dos casos: las economías de enclave y las de sustitución de importaciones. En las de enclave, el sector moderno es el exportador, en tanto que en las de sustitución de importaciones, el sector moderno comprende -además de las exportaciones- la producción de bienes industriales para el consumo de lujo o superfluo; por otra parte, en ambos tipos de economía, el sector tradicional produce exclusivamente bienes-salario, esto es, para el consumo de los trabajadores.1/

De acuerdo con lo anterior, los trabajadores no constituyen mercado para la producción del sector moderno y, por lo tanto, sólo representan un costo o una pérdida para el capital, cuyo proceso de acumulación se materializa exclusivamente en el llamado sector moderno. Por este motivo, la desarticulación conduce a la necesidad de perpetuar un bajo nivel de salarios y, al mismo tiempo, a la existencia de un solo estímulo para la proletarización de los trabajadores: la reducción del costo de trabajo.

El dualismo funcional es el que permite pagar en el sector moderno un nivel de salarios que está por debajo del costo de reproducción de la fuerza de trabajo, mientras el complemento que permite alcanzar dicho costo es proporcionado por la producción de subsistencia del sector tradicional. De este modo, el sistema necesita mantener dicha producción de subsistencia y, simultáneamente, sólo hay semiproletarización de la fuerza de trabajo.2/

Así, la existencia de un sector no capitalista que en condiciones de reproducción simple produce al mismo tiempo valores de cambio y valores de uso, es la única posibilidad de coherencia teórica en el esquema que se viene analizando. En este contexto -se afirma- la producción de alimentos estará estancada, ya que la necesidad de que aquéllos sean baratos, para a su vez abaratar el costo del trabajo, torna no rentable la modernización de esa producción, que se ve así perpetuada dentro de los límites del sector tradicional.3/

1/ De Janvry, A. y Garramón, C., Laws of motion..., op. cit., p. 9.

2/ De Janvry, A., The political economy ..., op. cit., p. 493 y
De Janvry, A. y Garramón C., The dynamics of ..., op. cit., pp. 27 y 30.

3/ De Janvry, A. y Garramón, C., Laws of motion ..., op. cit., p. 14.

/Pero el

Pero el sector tradicional es un sector dominado o dependiente en este contexto de dualismo funcional y tiende a descomponerse bajo dicha dominación por varias vías, entre las que se destacan el deterioro y la destrucción de los recursos naturales, la expropiación de estos últimos y el retiro de fuerza de trabajo captada por el sector moderno. De esta manera, entre la perpetuación y la disolución del sector tradicional se plantea una de las contradicciones fundamentales al interior de las economías periféricas.1/

Si se considera que la agricultura es uno de los sectores esenciales en la producción de bienes-salario, se aprecia que todo el mecanismo explicado afecta a los productos del sector agrícola, y que -en particular- será el salario de la agricultura periférica el que soportará la carga referida, afectando desde luego al nivel general de salarios al interior de la periferia.2/

Ahora bien, para que el salario de la agricultura periférica pueda descender, incluso por debajo del nivel mínimo de subsistencia, tiene que existir alguna fuente capaz de suplir la diferencia entre ese salario y el referido nivel. Esa fuente es la agricultura de subsistencia, que a través de la producción de valores de uso materializa el complemento referido, integrándose funcionalmente, a su vez, a la agricultura comercial productora de bienes-salario. De esta manera, la agricultura de subsistencia es también la fuente de la marginalidad que, una vez generalizada, es la que posibilita la competencia entre trabajadores agrícolas que, a su vez, permitirá pagarles a éstos un salario por debajo del nivel de subsistencia.

4. Las interpretaciones y sus desequilibrios

Una síntesis de los contenidos referidos a la agricultura campesina en las interpretaciones sobre el desarrollo de la economía agrícola regional reuniría términos como atraso, tradicional, estancamiento, ineficiencia, marginalidad, desocupación, subempleo, deterioro del medio, descomposición. El excelente

---

1/ De Janvry, A. y Garramón, C., Laws of motion ..., op. cit., y De Janvry, A. y Garramón, C., The dynamics of ..., op. cit.

2/ De Janvry, A. y Garramón, C., The dynamics of ..., op. cit., pp. 15 y 16.

/trabajo de

trabajo de Astori sin estar dedicado estrictamente a considerar la suerte de la agricultura campesina creemos que constituye una buena ilustración del ambiente negativo en que se la suele ubicar.

Hay quienes ven en estos elementos relativos a la agricultura campesina males inherentes a este sistema de realizar agricultura. Para otros, ellos son derivaciones de la concentración o de la modernización empresarial. Para ambos, mientras más profundos sean los males que afectan a la agricultura campesina más justificación encuentran sean alternativas para justificar la organización empresarial y la renovación tecnológica según los patrones considerados normales y disponibles en los mercados o para condenar la concentración hacendal del pasado o la nueva acumulación de capitales, bienes e ingresos del presente.

5. Lo moderno y lo tradicional

Pensamos que ciertos desequilibrios en la interpretación de los procesos agrarios latinoamericanos se originan en la simplificación excesiva de la realidad agrícola. El ejemplo del concepto latifundio-minifundio parece elocuente. Es posible que algo similar esté ocurriendo con el concepto de lo "moderno" y lo "tradicional" aunque se identifique en algunas ocasiones lo "moderno" con el capitalismo agrario y en otras, con la "penetración tecnológica". En el primer caso podría ser discutible la similitud en la aceptación del concepto, pero lo más grave es el vacío en que deja al resto de los sistemas agrarios tratados en conjunto como el "área tradicional" la que se la presenta en proceso de descomposición y ciertas áreas en recomposición.

Eric R. Wolf 1/ sostiene que es inadecuado describir las sociedades campesinas como agregados amorfos, carentes de estructuras propias, o aludir a ellas como "tradicionales", etiquetando a esas poblaciones con el calificativo de "ligadas a la tradición", y juzgándolas como lo opuesto a lo "moderno".

La asinilación a su vez del concepto de moderno a la penetración tecnológica es poco precisa ya que las nuevas tecnologías genéticas, químicas o mecánicas han penetrado en los diversos sistemas agrarios en variadas formas

---

1/ Wolf, R.E., Los campesinos, Prefacio, Editorial Labor, S.A., España, 1971, p. 6.

/e intensidad

e intensidad, aunque efectivamente en América Latina es el subsistema agrario capitalista el que ha incorporado en forma más integral la tecnología disponible. Pero lo que es aun más grave es que al etiquetar de tradicional se sugiere una cierta incapacidad de cambio, lo cual no se ajusta a la realidad.

6: Modernización agrícola y declinación campesina

Algunos autores proponen la existencia de una fase de declinación de la economía campesina debido a la industrialización de la economía lo que conllevaría la transformación de las estructuras empresariales y tecnológicas en el campo.

Gomes y Pérez 1/ analizando la experiencia agrícola regional de las últimas décadas anotan que "la característica principal del período analizado no es el estancamiento agrícola, sino la considerable expansión económica experimentada por una parte del sector..."

Se vendría así consolidando un sector moderno en la actividad agrícola, concentrándose la producción y el capital en un número relativamente reducido de explotaciones, de tamaño medio o grande, localizadas en las mejores tierras. Dichas explotaciones serían en buena parte beneficiarias directas de las inversiones públicas en infraestructura, así como de los incentivos económicos y servicios de apoyo oficiales.

Los rendimientos económicos y físicos del sector moderno son, por lo general más elevados que los de la agricultura tradicional. En consecuencia, la expansión del primero conlleva un considerable aumento de su participación en el ingreso y en la producción total.

Se afirma también que existirían evidencias de que en varios países los aumentos de producción verificados durante los últimos años se deben fundamentalmente al aporte de las explotaciones modernas. De esta forma, el crecimiento del componente monetizado de la demanda favorecería fundamentalmente a la agricultura moderna que sería la mejor estructurada para abastecerla.

1/ Gomes, G. y Pérez, A., "El proceso de modernización de la agricultura latinoamericana", en Revista de la CEPAL, agosto, 1979.

/El proceso

El proceso de expansión de la agricultura moderna originaría una simultánea descomposición de la agricultura tradicional.

Esta presentación, bajo el binomio moderno-tradicional, sugiere una suerte de dicotomía entre un estrato de explotaciones que al modernizarse se expande en tanto que la gran mayoría de unidades productivas, entre otras las que conforman la agricultura campesina quedarían rezagadas en su atmósfera tradicional, aunque podría ocurrir una expansión física de la misma, a veces sólo en términos de personas y de unidades de producción y, en ciertas circunstancias, también de superficie ocupada.

Del tradicionalismo característico de las agriculturas campesinas se infiere una suerte de inmovilismo en que no aparece por ningún lado ni capacidad de adaptación o cambio, ni motivaciones distintas a las que se expresan en el mercado, ni aporte alguno al crecimiento o al funcionamiento del sistema económico, que no sea la fuerza de trabajo que emigra a realizar labores temporales o a radicarse permanentemente fuera de la agricultura.

7. Acentos y omisiones en los análisis de la modernización agrícola

Hay ciertos aspectos que se vienen reiterando constantemente en los estudios o análisis del desarrollo agrícola en la experiencia latinoamericana de post-guerra. Uno de ellos, es el de la motorización y mecanización de las faenas agrícolas. CEPAL 1/ consideraba ya en los años cincuenta, que el incremento en el uso de maquinaria agrícola "ha sido indudablemente el cambio más notable registrado en la agricultura latinoamericana después de la guerra" argumentando que "por este medio junto a las otras formas de tecnificación de las labores agrícolas será posible elevar la productividad de la mano de obra campesina".

El parque de tractores agrícolas que en 1950 estaba formado por unas 146 mil unidades, en 1978 segun FAO 2/ se elevó a 800 mil, lo cual permite afirmar que se ha quintuplicado a lo largo de dicho período y que la

---

1/ CEPAL, División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO, "La expansión selectiva de la producción agropecuaria en América Latina", E/CN.12/378/Rev.2, México, 1957, pp. 3 y 4, citado por Astori.

2/ Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, FAO, Anuario de Producción, Volumen XXXI, 1977, Roma, 1978.

/mecanización de

mecanización de la agricultura ha sido un hecho sin duda destacado. Pero la realidad expuesta en esos términos no es sino una presentación parcial, ya que, siendo cierto dicho proceso de mecanización se termina por olvidar una realidad aun más general como es el empleo predominante en América Latina de la fuerza biológica, sea humana o animal, en el trabajo de la tierra. En primer lugar, si se considera que posiblemente la mecanización no alcanza a más de un tercio del área cultivada ya que no sólo es la dotación de tractores y equipos lo que ha aumentado sino que se ha registrado también una expansión notable en la extensión cultivable, desde 52.9 millones de hectáreas a alrededor de 100 millones en 1978. A su vez si se considera el cultivo artificial de praderas al área cultivada ya anotada para 1978 habría que agregarle 45 a 50 millones destinadas a tales propósitos.

Por último debiera además tenerse presente una superficie nada despreciable que anualmente se la barbecha y que suman varios millones de hectáreas.

Por muy eficiente que sea la utilización de la capacidad instalada del parque de maquinarias y equipos en la agricultura latinoamericana, lo cual no es indudablemente así, resulta que sólo la menor parte de los trabajos agrícolas se han mecanizado y que tal fenómeno no alcanza a anular el hecho fundamental de que la agricultura latinoamericana sigue empleando en forma predominante la energía humana y animal.

La incidencia del proceso de mecanización puede ilustrarse bien con los antecedentes entregados para el año 1971 por el censo de México,1/ el que señala que para una extensión de tierras de cultivo de 23 138 405 hectáreas, el parque de tractores disponibles era de 91 354 unidades, es decir uno por cada 253 hectáreas, compuestas de la siguiente manera:

15.8 hectáreas de cultivos permanentes
103.4 hectáreas de cultivos temporales
43,8 hectáreas de praderas temporales
90.2 hectáreas de barbecho.

1/ Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, FAO, Informe sobre el Censo Agropecuario Mundial de 1970, Resultados por países: El Salvador, México, Santa Lucía, Boletín Nº 25 del Censo, febrero de 1979, W/L9379/Roma.

/Dicha cifra

Dicha cifra de 253 hectáreas de terrenos de cultivo por cada tractor se puede comparar para tener una noción relativa con los antecedentes de FAO 1/ para Europa en general que indican la existencia en 1975 de un tractor por cada 21 hectáreas de tierras de cultivo y para Europa Occidental de sólo 15 hectáreas.

En esta misma perspectiva si se recogen algunos antecedentes de los censos más recientes queda en evidencia que sólo un número extraordinariamente reducido de unidades productivas han mecanizado algunas faenas agrícolas. En el caso del Perú 2/ para el año 1972 de un total de 1 390 877 censadas, sólo 29 653 declararon emplear energía mecánica (2.1%) y 55 969 (4.0%) utilizaban tanto energía mecánica como animal. Como contraparte, lo que se olvida entregando sólo la información anterior, es que alrededor del 93.9% de las unidades de producción acuden a la fuerza de trabajo humana o animal.

En el caso de Panamá, el empleo y fuente de energía en las explotaciones fue según el último censo 3/ disponible de la manera siguiente:

	Número de explotaciones	Porcentaje
Energía mecánica únicamente	6 908	6.6
Energía mecánica y animal	1 185	1.1
Energía animal únicamente	8 303	7.9
Energía humana únicamente	88 876	84.4
Total	105 272	100.0

En síntesis, alrededor del 92% de las explotaciones utilizan fuerza biológica humana o animal.

1/ Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, FAO, Anuario de Producción, op. cit.

2/ Oficina Nacional de Estadísticas y Censos, Segundo Censo Nacional Agropecuario 1971, Resultados definitivos, Lima, abril de 1975, p. 11, cuadro Nº 28.

3/ Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, FAO, Informe sobre el Censo Agropecuario Mundial de 1970, Resultados por países: República Dominicana, Panamá, Boletín Nº 22 del Censo, mayo de 1978, Roma, W/L4228/c.

/En Brasil

En Brasil 1/ de los 4 924 019 establecimientos que existían en 1970, sólo 117 410 utilizaban 165 870 tractores. Tales establecimientos correspondían a los de mayor tamaño y que concentraban una alta proporción de la tierra, sin embargo, ello no excluye el hecho de que la mayor parte de la energía empleada en la agricultura haya sido humana o animal.

En la actualidad Brasil dispone de alrededor de 280 mil tractores.

Haciendo un supuesto optimista de que el trabajo de un tractor permita realizar labores correspondientes a 50 hectáreas por año, resultaría que la capacidad instalada con este tipo de fuerza de trabajo no permitiría laborar y cultivar más de 14 000 000 hectáreas, superficie que representa una proporción bastante baja de los 50 millones de hectáreas cosechadas anualmente. Si a ello se agregan las tierras que se barbechan, más las labores de establecimiento y manejo de pastos cultivados, resultaría aún una proporción menor.2/

8. De la concentración a la omisión

La concentración hacendal, de estancias y de plantaciones y las nuevas formas de concentración empresarial de tipo capitalista han sido realidades que han atraído la atención en forma preferente entre los analistas agrarios o en general, entre los cientistas sociales. Ello ha permitido un mayor y más profundo conocimiento de tales formas agrarias, de su historia, funcionamiento y transformaciones. Su organización social, al igual que los agentes que en ellas han actuado y las relaciones que entre ellos han existido, están ampliamente documentadas para las distintas agriculturas latinoamericanas.

No podría negarse que la acumulación de tierras es un hecho relevante en la historia agraria de América Latina. Las derivaciones de dicha situación no sólo inciden en la historia agraria y economía de la región sino que además ha comprometido la vida social y política de las sociedades nacionales. Ello

---

1/ Superintendencia de estadísticas primarias, Censo Agropecuario de Brasil, Volumen III, 1970.

2/ Hay que anotar que en 1970 sólo las áreas dedicadas a "pastógenos plantados" (praderas cultivadas) alcanzaba según el Censo Agropecuario a 29 732 296 de hectáreas.

/explica la

explica la atracción que el tema de la hacienda, de la estancia, de la plantación, o de la empresa agrícola ha provocado o sigue ejerciendo sobre dichos sistemas de economía agraria. El privilegiarlos pareciera llevar implícito la noción de que abarcándolos tanto en lo referente a su organización, a su actividad económica, como a su proyección sociopolítica, se está explicando en gran medida la evolución y comportamiento del sector.

Quizás por ello se ha puesto menos énfasis en lo tocante a la agricultura realizada, en los reducidos espacios restantes, por un vasto número de campesinos.

El tratamiento de estos agricultores o pastores campesinos por lo general se limita a dos perspectivas:

a) El del problema social de amplios grupos rurales que disponen de limitados recursos, que los condena a arrastrar una vida miserable, y los impulsa a migrar. La noción de minifundio, o parvifundio se la asocia a la existencia de tal situación socioeconómica en que sobreviven un considerable número de campesinos.

b) Una segunda perspectiva en que se ubica a los minifundistas más allá de la escasez de tierras (origen de muchos de sus males) es la de la abundancia de mano de obra que carece de oportunidades de empleo y que busca en las unidades de producción agrícola de mayores dimensiones emplearse temporalmente en los períodos de labranza o cosechas o que se traslada a regiones o ciudades vecinas con iguales propósitos. En esta misma línea de análisis se destaca a este estrato como fuente de mano de obra para otros sectores económicos y como área de expulsión permanente de población hacia las ciudades.

Sin embargo, suele no dárseles mayor importancia en cuanto a su rol económico y social como productores.

En general no reciben la denominación de agricultores no obstante que ellos adoptan todas las decisiones relativas a esta actividad y adicionalmente realizan el trabajo directo de la tierra. Se les conoce como pequeños propietarios, minifundistas, indígenas, comuneros, ejidatarios, campesinos pobres, pastores. Los ganaderos y agricultores en la nomenclatura social son otros que frecuentemente viven en ciudades o pueblos.

/Se les

Se les atribuye principalmente una actividad económica que no trasciende mucho más allá de la provisión de sus necesidades elementales de subsistencia, ligándola así más al autoconsumo que al crecimiento de la producción o al abastecimiento de los mercados.

9. De la concentración al deterioro del medio

De la concentración de tierras, capitales y producción se da por lo general un paso más para caer en una fácil ligazón entre presiones demográficas en las escasas tierras disponibles para la agricultura campesina y el deterioro del medio ambiente.

El fenómeno es percibido en forma estática ya que se está suponiendo que no existiría o al menos que sería limitada, la capacidad de cambio o adaptación de las poblaciones campesinas a los incrementos poblacionales. Esta perspectiva es la que debiera ser sometida a prueba, ya que no parece suficientemente documentada, como tampoco debidamente demostrada la percepción de estancamiento económico y especialmente productivo que caracterizaría a la agricultura campesina tradicional.

En presencia de una presión demográfica creciente al interior de una forma de hacer agricultura que es incapaz de reaccionar, como se ha descrito por algunos en situación de "equilibrio", o de estancamiento, lo único que es dable esperar es una presión degradante sobre los recursos y sobre el ecosistema.

En tales circunstancias, el comportamiento del campesinado se aproximaría a cualquier población irracional y quizás con un nivel de estupidez aún mayor. De ahí a concebir que las presiones demográficas de estas poblaciones en crecimiento conduzcan irremisiblemente al deterioro del medio ambiente no hay más que un paso, el que muchos autores o instituciones han franqueado.

/C. Definición

C. Definicion y magnitud de la agricultura campesina

1. Definición y alcance de la agricultura campesina

Esta categoría se refiere a una forma de hacer agricultura bastante universal aún en el presente y que se caracteriza en esencia por:

a) La identidad entre quienes disponiendo de un espacio de tierra, realizan el trabajo directo de la misma, y aplican en alguna medida su propia iniciativa y deciden el uso de los recursos económicos disponibles en sus unidades productivas (y a veces en forma complementaria fuera de ella), a objeto de procurar la satisfacción de un conjunto de necesidades y aspiraciones.

b) Ocurre así una cierta correspondencia en primer lugar, entre la unidad de fuerza de trabajo (familiar), la unidad de producción y la de consumo. Esta conjunción imprime un sello muy específico a esta forma de hacer agricultura.

c) La fuerza de trabajo comprometida procede en una proporción muy alta del grupo familiar recibiendo sólo temporalmente alguna colaboración extraña a dicho grupo.

d) El centro en torno al cual gira la actividad agrícola u otras actividades complementarias del agricultor campesino y el de su familia son las propias necesidades y aspiraciones del grupo familiar. Ella puede estar dirigida a la producción de valores de uso o de cambio pero el razonamiento que subyace en toda decisión económica es el evitar el riesgo y lograr al menos la autoconservación o la reproducción sostenida de las condiciones de vida y la mantención de la unidad de producción.

e) Por ello la lógica de la agricultura campesina aunque progresivamente se ha ido nutriendo de elementos propios de los mercados de productos agrícolas, ganado, artículos artesanales, algunos insumos y elementos de trabajo y de bienes de consumo, en conjunto se orienta a la satisfacción de las necesidades de la familia y de los requerimientos de la unidad de trabajo.

Desde el punto de vista de la tenencia de la tierra, la agricultura campesina reúne desde propietarios de pequeñas extensiones, arrendatarios, ciertos tipos de aparceros, beneficiarios de los procesos de reforma agraria, colonos en tierras de frontera u ocupantes precarios.

/Habitualmente de

Habitualmente de alguna manera se ha venido haciendo referencias a la agricultura campesina empleando algunas categorías como agricultura de subsistencia, pequeños propietarios minifundistas. Cada uno de dichos términos apunta en forma parcial a alguna de las facetas que se desea privilegiar. El de la agricultura de subsistencia subraya la idea de reproducción simple o de desvinculación de la economía mercantil, pero como lo anota George, P. 1/ "en el sentido absoluto del término, una agricultura de subsistencia es una agricultura de economía natural y no realiza intercambio de productos. Tal agricultura actualmente no existe sino en lugares muy atrasados y raros..."

La noción de "pequeños propietarios" se limita a subrayar lo tocante al tamaño de las explotaciones y el término "minifundio" pone de relieve los desequilibrios derivados de la estrechez del recurso tierra disponible.

Al adoptar la categoría "agricultura campesina" se ha deseado plantear una forma de organizar la actividad agrícola, de emplear y combinar recursos, de utilizar una racionalidad económica tan coherente como otras y que requiere de una visualización más integral.

2. Algunas dimensiones de la agricultura campesina

Sólo con el propósito de agregar al concepto recién precisado sobre agricultura campesina algunos elementos que den una idea de su magnitud se anotan a continuación algunos antecedentes relativos a la población involucrada, a las unidades productivas y a los recursos de que disponen.

Con respecto a la dimensión demográfica de la agricultura campesina a manera sólo de estimación primaria que deberá ser confirmada después de algunos estudios que realiza actualmente CEPAL, se puede anotar que la población directamente ligada a la agricultura campesina y que está conformada por los campesinos y sus familias había sido del orden de 60 a 65 millones de personas a mediados de los años setenta, es decir, algo más de la mitad de la población rural y aproximadamente un quinto de la población total de

---

1/ George, P., Precis de Géographie Rurale, Presses Universitaires de France, 1975, p. 199.

América Latina. En algunas subregiones tales como los países del Area Andina 1/ la importancia relativa de las poblaciones involucradas en la agricultura campesina es aún mayor. Así, de una población total a mediados de los años setenta de 63.7 millones de habitantes, cerca de 27 millones eran habitantes rurales de los cuales, las dos terceras partes eran agricultores campesinos y sus familias (aproximadamente 16 millones).

En cuanto al número de unidades que componen este sistema de economía agraria se ha estimado para los propósitos de este trabajo en 12.5 millones de unidades productivas siguiendo exclusivamente para su cálculo un criterio relativo al tamaño total de la superficie incorporada a la explotación.2/

Por último, en cuanto a la superficie total del conjunto de unidades productivas estimadas como pertenecientes a la agricultura campesina, es decir las tierras cultivables, las tierras con cultivos permanentes, las praderas y pastos, los bosques y los terrenos sin aptitud para algún tipo de aprovechamiento agrícola, alcanzarían a 145 millones de hectáreas. Esta cifra representa algo menos de la quinta parte del total de las tierras incorporadas a la agricultura regional.

De estos antecedentes surgen al menos dos comentarios: en primer lugar, la alta significación social tanto en relación a la población rural como total que representa este sistema agrícola lo que hace que cualquier intento de profundizar su conocimiento y de buscar respuestas a sus problemas adquiera una alta prioridad. En segundo lugar, de la presentación de los parámetros relativos a población, unidades productivas y tierra incorporada a las mismas se infiere la importancia que en este tipo de agricultura tienen las interrelaciones población, actividad económica y recursos.3/

1/ No se incluyó Chile.

2/ Se tomó como base para la estimación los antecedentes entregados por los censos agrícolas nacionales realizados en el curso de los años setenta con la excepción del de Argentina que fue realizado en 1969.

3/ El promedio de la extensión total incluidas las tierras de distintas aptitudes serían, según la estimación preparada para el presente documento, del orden de 11.5 hectáreas por unidad de explotación campesina.

/D. Significación

D. Significación económica de la agricultura campesina

1. Contribución al abastecimiento de alimentos

Es bien conocido y ha sido tradicionalmente puesto en evidencia que los agricultores campesinos destinan parte de su producción a su propio autoconsumo, sin embargo, no se aprecia igualmente su contribución al abastecimiento alimentario general de la población.

Los antecedentes estadísticos disponibles demuestran la elevada participación que ha venido teniendo la agricultura campesina en el abastecimiento alimentario de América Latina.

En Brasil un estudio muy documentado 1/ recientemente publicado muestra que las explotaciones menores de 100 hectáreas que representaban más del 80% de las explotaciones totales según las estadísticas catastrales de 1976, y que disponían de menos de un quinto de la superficie censada (17.5%) son responsables de más de la mitad del área cosechada de los productos básicos de alimentación, de los productos de transformación industrial y de los hortofrutales.

El mismo documento al estudiar el origen de la producción, adoptando como criterio el tipo de mano de obra utilizada en las unidades productivas, elemento de enorme valor en la distinción de lo que es la agricultura campesina con respecto a otros sistemas, concluye que "la mayor parte del área cosechada de productos básicos para la alimentación, de productos a ser transformados industrialmente y de hortalizas y frutas provienen de las unidades sin asalariados permanentes". En especial, afirma textualmente, "se destaca la producción de alimentos básicos: cerca del 80% del área cosechada está en unidades de producción sin asalariados permanentes".

A su vez, al estratificar las unidades de producción sin considerar la superficie de las explotaciones ni el origen de la mano de obra, sino el valor total de la producción establece que los predios con una renta bruta anual

---

1/ Graciano da Silva, J. F. y otros, Estructura agraria e produçao de subsistencia na agricultura brasileira, Editora Hucitec, Sao Paulo, 1978, pp. 160 a 167.

/inferior a

inferior a 12 000 cruceiros (500 dólares) producen más del 60% de la superficie dedicada a alimentos básicos, de los hortofrutales y más del 40% del área cosechada con productos destinados a la transformación industrial.

Los autores concluyen: "en resumen, se puede concluir que en Brasil, la mayor parte de la producción agrícola se origina en pequeñas unidades, sea en términos de área, sea en términos de la magnitud del valor de la producción (entrada bruta)".1/

De acuerdo a los datos tomados del Censo Agropecuario de 1970, en Brasil el 73.2% de los frejoles, el 78.5% de la mandioca y el 64.1% del maíz se producen en unidades pequeñas inferiores a 50 hectáreas de superficie total. Tales productos son alimentos básicos para la alimentación en general y para los grupos de más bajos ingresos en particular.

En México también la contribución de la agricultura campesina es altamente significativa en la producción de alimentos básicos. Así, por ejemplo, estimaciones realizadas por CEPAL 2/ indican que los agricultores campesinos cultivan el 92.9% de la superficie dedicada al maíz (4 009 700 hectáreas) y el 86% del total del área dedicada al frejol (486 617 hectáreas).

En Colombia la agricultura campesina desempeña un rol preponderante en el abastecimiento alimentario del país. Según el Departamento Nacional de Planeación 3/ en 1973 el valor agregado por el subsector de pequeña producción alcanzaba al 63.2% con respecto al total agrícola nacional. Entre los productos agrícolas que "ocupan lugar de primer orden del consumo de alimentos de una alta proporción de población" tales como maíz, arroz y trigo; frejol común; ñame, papa y yuca; plátano; panela; hortalizas y frutales (excluido el banano), la agricultura de "pequeña producción" produjo en 1973 el 67% del conjunto de estos productos alimenticios.

1/ Graciano da Silva, J.F.y otros, op. cit., p. 165.

2/ Antecedentes proporcionados por CEPAL, Oficina de México, Proyecto de Política Agrícola de México.

3/ Departamento Nacional de Planeación, Programa de Desarrollo Rural Integrado, El subsector de pequeña producción y el programa DRI, Documento de trabajo, Bogotá, julio de 1979, mimeografiado, pp 15 y siguientes.

/Las proporciones

Las proporciones más elevadas realizadas por pequeños productores correspondían en 1976 al ñame con el 100%, a la yuca con el 90%, al frejol común con el 89%, a la panela con el 85%, a las hortalizas con el 82%, al plátano con el 80%, al ajonjolí con el 75%, al trigo con el 70%, al maíz con el 68%, a los frutales con el 56% y a la papa con el 46%. 1/

Pero la contribución de los pequeños productores no se limita a la elevada proporción de producción de alimentos que ellos generan sino que también cultivan una parte importante de algunos productos de exportación. El mismo Departamento Nacional de Planeación estimó que en 1976 este estrato había generado el 72% del valor de producción del grupo formado por el café, la caña de azúcar y el cacao. 2/

El caso del Perú también ilustra fehacientemente la significativa participación de la agricultura campesina en la oferta de productos alimentarios básicos para la población. Según los antecedentes entregados por el Censo Nacional Agropecuario de 1972, 3/ con el 15% de la superficie total las pequeñas unidades de producción 4/ cubrían el 71% de los cultivos transitorios, el 60% de los cultivos permanentes y el 48% de los pastos cultivados. Los productores campesinos generaban:

Cereales para alimentación humana	55.1%
Cereales para alimentación sin incluir arroz	66.0%
Hortalizas	78.6%
Legumbres frescas	79.6%
Menestras	73.3%
Tubérculos y raíces	73.2%
Frutas de cultivos transitorios	71.9%
Frutas de cultivos permanentes	29.8%

1/ Departamento Nacional de Planeación, El subsector de..., op.cit., p.86.

2/ Departamento Nacional de Planeación, El subsector de..., op.cit., p.19.

3/ Oficina Nacional de Estadísticas y Censos, Segundo Censo Nacional, 4 al 24 de septiembre de 1972, Resultados definitivos, Nivel nacional, Lima, abril 1975.

4/ Se consideraron las unidades agropecuarias de una extensión total inferior a 20 hectáreas.

/En los

En los países centroamericanos, por su parte, sucede algo similar. En El Salvador, por ejemplo, según el Censo Nacional Agropecuario de 1971,1/ los campesinos habrían producido alrededor del 80% de los cereales y las legumbres y más del 35% de las frutas:

Cuadro 1

EL SALVADOR: PROPORCION DE LA PRODUCCION AGRICOLA DE ORIGEN CAMPESINO, 1971

	Producción total (Toneladas métricas)	Producción en las unidades agrícolas con menos de 10 hectáreas de terreno		Producción en las unidades agrícolas con menos de 20 hectáreas de terreno	
		Toneladas métricas	Porcentaje	Toneladas métricas	Porcentaje
Cereales a/	228 998	178 464	77.93	194 130	84.77
Legumbres b/	38 651	29 773	77.03	32 463	83.99
Frutas c/	6 850 450	1 992 114	29.08	2 805 838	40.96

Fuente: Tercer Censo Nacional Agropecuario 1971, Ministerio de Economía Dirección General de Estadísticas y Censos, Volumen I, San Salvador, El Salvador, octubre de 1974.

a/ Excluye maíz híbrido y maíz asociado con otros cultivos.

b/ Corresponde a frejoles secos comestibles y frejoles asociados con otros cultivos.

c/ Incluye frutas temporales y permanentes, pero excluye cacahuate asociado con otros cultivos en el caso de la producción campesina.

En forma similar a la experiencia presentada para Brasil, México, Colombia y Perú, podrían agregarse la casi totalidad de los países de la región con la sola excepción quizás de la Argentina y Cuba. En el resto, las unidades de dimensiones estrechas, en su gran mayoría trabajadas con mano de obra familiar originan la mayor parte de la producción destinada a la alimentación humana.

1/ Dirección General de Estadísticas y Censos, Tercer Censo Nacional Agropecuario 1971, Volumen I, San Salvador, El Salvador, octubre de 1974.

2. Contribución a la producción de cultivos de exportación

Aunque los agricultores campesinos orientan su actividad preferentemente hacia la producción de "víveres" que constituyen no sólo la base de su alimentación sino la del abastecimiento de la demanda interna, también hacen importantes aportes en el ámbito de los cultivos de exportación.

En el caso del café, por ejemplo, en Brasil y Colombia que son los más grandes exportadores, los campesinos generan alrededor del 40 y 30%, respectivamente, de la producción total. Y en el caso de aquellos países con menor valor exportado, tal participación se acentúa significativamente llegando, por ejemplo, en Venezuela a poco más del 63% y en Bolivia al 75%. (Véase el Cuadro 2.)

Algo similiar ocurre en el caso del cacao. En Brasil, que ostenta el primer lugar tanto en relación al volumen producido como en cuanto al valor exportado, los campesinos aportan el 30% de la producción total. Por su parte, en Ecuador que sigue en importancia a Brasil, la participación de los campesinos en la producción se eleva al 65%. A su vez, en los países que exportan menos, como Venezuela y Perú, el aporte de los campesinos es aún más alto, llegando en el caso de los países nombrados a algo menos del 70% (Véase el Cuadro 3).

Desde luego hay que aclarar que la proporción en que los productores campesinos contribuyen a la producción total de cada uno de estos cultivos, no es igual a su participación en el volumen exportado. En algunos casos como los del café ocurre que en condiciones difíciles en los mercados internacionales al decaer la demanda los beneficiadores o exportadores lo primero que hacen es reducir sus compras a los pequeños productores. En condiciones favorables amplían sus adquisiciones a dicho estrato convirtiéndose este último en una especie de amortiguador que permite a los productores medianos y grandes regular favorablemente para ellos los volúmenes en el mercado.

/Cuadro 2

Cuadro 2

AMERICA LATINA: PROPORCION DE LA PRODUCCION DE CAFE DE ORIGEN CAMPESINO

	Exportaciones totales (Miles de dólares)	Producción total (Miles de toneladas)	Producción campesina (Porcentajes)
Brasil	2 298 942	950	39.1 a/
Colombia	1 512 603	558	29.5 b/
El Salvador	605 776	180	19.4 c/
México	455 060	246	53.8 d/
Perú	174 354	60	54.8 e/
Ecuador	160 140	77	70.0 f/
Venezuela	44 000	40	63.2 g/
Bolivia	24 000	17	75.0 f/

Fuente: FAO, Anuario de Comercio Exterior 1977 y Anuario de Producción 1977 e información censal de los países.

a/ Producción de las unidades agropecuarias con menos de 50 hectáreas de terreno. Censo Agropecuario 1970.

b/ Producción de las "fincas campesinas" (productores de menos de 120 arrobas). Palacios, Marco, El café en Colombia (1850-1970), Una historia económica, social y política, Editorial Presencia Ltda., Bogotá, Colombia, 1979, en base a Censo cafetero, 1970.

c/ Producción de las unidades agropecuarias con menos de 20 hectáreas de terreno, Tercer Censo Nacional Agropecuario 1971.

d/ Producción de las unidades agropecuarias con menos de 5.1 hectáreas de terreno y de los éjidos y comunidades, V Censo Agrícola-Ganadero y Ejidal, 1970.

e/ Producción de las unidades agropecuarias con menos de 20 hectáreas. Segundo Censo Nacional Agropecuario, 1972.

f/ Estimaciones de la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO.

g/ Producción de las unidades agropecuarias con menos de 20 hectáreas de terreno, Ministerio de Agricultura y Cría, Anuario Estadístico, 1976.

/Cuadro 3

Cuadro 3

AMERICA LATINA: PROPORCION DE LA PRODUCCION DE CACAO DE ORIGEN CAMPESINO

	Exportaciones totales (Miles de dólares)	Producción total (Miles de toneladas)	Producción campesina (Porcentajes)
Brasil	475 454	228	30.2 a/
Ecuador	213 667	72	65.0 b/
República Dominicana	93 844	37	N.D.
Venezuela	27 300	17	69.1 c/
México	17 440	33	45.9 d/
Perú	1 185	5	67.5 e/

Fuente: FAO, Anuario de Comercio Exterior 1977 y Anuario de Producción 1977 e información censal de los países.

a/ Producción de las unidades agropecuarias con menos de 50 hectáreas de terreno. Censo Agropecuario 1970.

b/ Estimaciones de la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO.

c/ Producción de las unidades agropecuarias con menos de 20 hectáreas de terreno, Ministerio de Agricultura y Cría, Anuario Estadístico, 1976.

d/ Producción de las unidades agropecuarias con menos de 5.1 hectáreas de terreno y de los ejidos y comunidades, V Censo Agrícola-Ganadero y Ejidal, 1970.

e/ Producción de las unidades agropecuarias con menos de 20 hectáreas, Segundo Censo Nacional Agropecuario, 1972.

/3. La

3. La agricultura campesina y la producción ganadera

La participación de la agricultura en la actividad ganadera considerada en conjunto es bastante menos significativa que su participación en la producción de cosechas. Sin embargo es necesario distinguir ya que si bien en la ganadería bovina la agricultura campesina se siente limitada por la falta de espacios, en otro tipo de ganadería su contribución es significativa.

Tomando como indicador la relación entre ganado existente en las unidades campesinas y las existencias ganaderas totales, se observa que ésta no es una actividad principal en las unidades de menor tamaño, aun cuando dentro de ella hay notables diferencias.

La ganadería ovina, caprina, porcina y aves de corral representan porcentajes importantes dentro de las unidades campesinas, en tanto que la ganadería bovina se desarrolla con preferencia en unidades de mayor tamaño.

Datos censales de Brasil para 1970 indican que las cabezas bovinas en unidades menores de 50 hectáreas son alrededor del 20% del total. Para otros países como México relaciones similares se aproximan al 35%. En Chile la misma cuantificación es alrededor del 17.6% y en Venezuela sólo el 11%. Una excepción influida de modo significativo por la distribución de la tierra es Perú donde la ganadería bovina en las unidades más pequeñas de tipo campesino alcanza a más del 70% del total de las existencias de dicho ganado.

Por otra parte, en dichas unidades la ganadería caprina alcanza a más del 60% en Brasil y más del 50% en Venezuela. Otros datos muestran que, en México la existencia porcina en unidades campesinas se aproxima al 40% del total y en Perú a más del 80%.

Aparte de estos antecedentes estadísticos, estudios de casos, diagnósticos para fines de planificación y otros antecedentes señalan asímismo el papel que el ganado cumple como fuerza de tracción en las explotaciones pequeñas y como alimento para el autoconsumo familiar. Se reconoce además, la importancia atribuida a la posesión de animales por los campesinos como forma de ahorro y prevención de contingencias futuras en sustitución del ahorro financiero convencional.

/4. El

4. El crecimiento productivo en la agricultura campesina

Pero el análisis no puede detenerse en la sola consideración de la importancia que la agricultura campesina haya alcanzado en un momento dado en la producción agrícola total. Es necesario mostrar su evolución en el tiempo a objeto de visualizar su propia capacidad de crecimiento de acuerdo a la experiencia regional. La respuesta a esta interrogante puede ayudar a calificar o descalificar la hipótesis de estancamiento e inmovilismo que pesa sobre ella y que conduce a otras como la supuesta condición deteriorante sobre el medio.

Desde luego debemos anotar que sólo se dispone de algunos ejemplos que pueden servir de motivación para una posterior reunión más amplia de antecedentes.

En el análisis de la experiencia ecuatoriana se siguieron dos caminos para tener una noción de la evolución seguida por la producción campesina. En primer término se eligieron aquellos cultivos o ganaderías realizados preferentemente y en algunos casos exclusivamente por campesinos. Los 28 productos seleccionados valorados a precios constantes habrían crecido entre el trienio 1965-1967 y 1975-1977 en un 3.4% promedio anual, en tanto que el conjunto de la producción del sector valorada de igual forma habría registrado un incremento de 3.3%. Esto permitiría pensar que la producción típicamente campesina al menos creció en forma similar al conjunto del sector.

Un procedimiento complementario al anterior, tuvo como base los Censos Agropecuarios de 1954 y 1974 e intentó aislar las producciones atribuidas a los agricultores campesinos, ya no por cultivo o ganadería sino en relación a las unidades más representativas de dicho subsector 1/ en ambos momentos. La producción de las unidades de menor dimensión habría crecido en un 2.7% como promedio anual en el período. En tanto que en las unidades grandes el crecimiento entre ambas fechas habría sido de 1.2% por año. La diferencial de crecimiento habría conducido a elevar la participación de las unidades productivas del área campesina en la producción del sector, de 56.4% en 1954 a 63.3% en 1974.2/

1/ Se consideraron como representativas de la agricultura campesina las unidades de menos de 10 hectáreas en la Sierra y de menos de 50 hectáreas en la Costa.

2/ Estos antecedentes deben ser considerados con reserva, debido a que es posible que el Censo de 1954 haya incurrido en un grado mayor de omisión que el de 1974 precisamente entre las unidades más pequeñas.

/La evolución

La evolución reciente de la producción agrícola en el caso chileno es una experiencia ilustrativa de la dinámica propia de la agricultura campesina. La fragmentación de las cooperativas y "asentamientos" organizados durante el proceso de reforma agraria en forma asociativa (conservadas indivisas sobre las extensas unidades expropiadas), está conduciendo a los campesinos que han recibido parcelas individuales a intensificar el cultivo que tradicionalmente realizaban como inquilinos. Así, por ejemplo, se están observando en los últimos cinco años aumentos en cultivos tales como papas y maíz, no obstante los bajos niveles de precios habidos en ciertos años. En el caso de las leguminosas (frejoles, lentejas y garbanzos) los incrementos han sido considerables dado el mejor nivel de precios que ellos han tenido. La producción de leguminosas casi se ha duplicado en un período de cinco años (1975-1979) y son cultivadas preferentemente por campesinos.

En la experiencia boliviana la región andina tanto altiplánica como de valles es un área de interés por la alta predominancia de la agricultura campesina dedicada a cultivos de clima frío-templado. Entre 1950 y 1974-1976, su producción se expande considerablemente, a una tasa promedio anual de 4.4%. Dicha expansión en los años cincuenta, después de la reforma agraria incluso habría sido más alta, alcanzando un incremento promedio anual de 6.3% entre 1950 y 1961.1/ En cualquier agricultura tales tasas serían consideradas elevadas, y en las condiciones en que se realiza la agricultura andina en Bolivia aún mejores.

Un antecedente interesante de considerar con mayor dedicación es el relacionado con la expansión del cultivo de soya en Brasil, quizás el caso de desarrollo más espectacular de un cultivo y posiblemente comparable con el ciclo de expansión cerealera en Argentina a fines del siglo pasado. La superficie cultivada con dicha oleaginosa se ha extendido en forma acelerada. (Véase el Cuadro 4.)

1/ División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO, "La agricultura y las relaciones intersectoriales: El caso de Bolivia", E/CEPAL/R.205, Santiago, septiembre de 1979.

/Cuadro 4

Cuadro 4

BRASIL: EVOLUCION DEL CULTIVO Y PRODUCCION DE SOYA

	Superficie (Hectáreas)	Rendimiento (Quintales/ hectárea)	Producción (Toneladas métricas)
1960-1961	203 000	12.1	246 000
1970-1971	1 589 000	12.4	3 500 000
1974-1975	5 747 000	17.7	10 200 000

Fuente: FAO, Anuario de Producción.

Ahora bien, según el Censo Agropecuario del Brasil de 1970, el 63.7% de la superficie y el 60.8% de la producción se localizaba en las unidades productivas inferiores a 50 hectáreas de superficie total. Respecto a este estrato de unidades, el estudio CIDA sobre la tenencia de la tierra en Brasil revela que las unidades llamadas familiares y subfamiliares tienen incluso una superficie promedio mayor a las 50 hectáreas total de extensión. Algunos antecedentes estadísticos recientes 1/ indican que el 93.3% de los minifundios en Brasil, poseen un área total inferior a 50 hectáreas totales.

Este caso podría constituir un buen ejemplo de la capacidad de respuesta que bajo ciertas condiciones puede darse a nivel de la agricultura campesina en condiciones favorables de demanda.

A nivel regional un grupo de cultivos que es altamente representativo de la producción campesina es el de las hortalizas. Su crecimiento, según datos de la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO 2/, ha sido del orden del 5.6% promedio anual, en el período comprendido entre el trienio 1949-1951 y el trienio 1973-1975, sólo superado por los cultivos de oleaginosas (6.4% en igual período). Para apreciar mejor dicha tasa de crecimiento hay que anotar que el conjunto de las cosechas han crecido al 3.5% promedio anual.

1/ Graziano da Silva, J.F. y otros, Estrutura Agrária e Produção de Subsistencia ne Agricultura Brasileira, op. cit., p. 160.

2/ División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO, 25 años en la agricultura de América Latina: Rasgos principales, 1950-1975. Cuadernos de la CEPAL, Santiago de Chile, 1978, pp. 21 a 23 y Cuadro 4.

/Siempre a

Siempre a nivel regional, el crecimiento de otros dos grupos de cultivos, puede servir también de información sobre las tendencias registradas en la producción vinculada a la agricultura campesina. Es el caso de los tubérculos y raíces que según la misma fuente anterior han crecido en un 2.7% promedio anual en el período 1949-1951 al 1973-1975 y el de las leguminosas (frejoles y otras) que se han expandido en 2.7% promedio anual en igual período.

En un análisis más detenido sería posible conocer mejor la evolución de la producción realizada por los productores campesinos. Los antecedentes aquí reunidos sólo pretenden insinuar la existencia de una efectiva capacidad de expansión productiva ligada a la economía campesina, lo cual sugiere diversas interrogantes sobre las presentaciones que bajo las categorías de minifundio o de agricultura de subsistencia se limitan a observar algunas connotaciones negativas o deficiencias o a asignar una responsabilidad casi exclusiva en el desarrollo productivo de la agricultura al sector moderno de tipo empresarial.

E. La agricultura campesina y los mercados

1. Cambios en las dimensiones de los mercados

En el ámbito de los mercados las relaciones de intercambio en que está involucrada la agricultura en general han experimentado modificaciones profundas.

En cuanto a la demanda monetaria interna que se expresa en los mercados de productos agrícolas, ella se ha ampliado considerablemente tanto por el crecimiento de la población y del ingreso y sobre todo por los cambios habidos en las proporciones entre población agrícola y no agrícola.

Los 65 millones de latinoamericanos del 900, ya suman 360 millones en la actualidad. La población de las ciudades que en 1920 alcanzaba aproximadamente a 12.7 millones, es ahora de 215 millones de habitantes; es decir, 17 veces mayor. En tanto la población rural, que ha pasado de 76 milones en 1920 a 128 millones de habitantes en 1978, no ha alcanzado a duplicarse. Por ello, un cambio radical ha venido ocurriendo en los niveles de integración de la agricultura a los mercados internos. Si en 1920 en América Latina habían 6 habitantes rurales por cada habitante urbano, las posibilidades para los primeros de vender alimentos u otros productos agrícolas en los mercados internos eran muy limitadas. En el presente la situación es diferente, desde el momento en que hay un habitante rural por cada dos urbanos que necesitan de los productos del campo.1/

Esta rápida inversión en la distribución relativa de la población está en el origen de la incorporación creciente de la población agrícola a los mercados. Hace algo más de medio siglo seguramente una fuerte proporción de la población rural vivía de la agricultura y difícilmente encontraba clientes urbanos para el consumo de sus productos, en el presente tal situación es distinta aunque hay que tener presente que no siempre ha habido igualdad de oportunidades para una participación homogénea en los mercados por parte de los distintos estratos de productores.

1/ Aunque no puede confundirse la población rural con la ligada a la agricultura, se estima que la relación entre población rural y urbana representa la tendencia de lo ocurrido con la población agrícola y la no agrícola.

/En cuanto

En cuanto al ingreso total latinoamericano (medido en dólares de 1970) se ha incrementado en más del 320%, entre los años 1950 y 1977, al pasar de 54 291 millones de dólares en el primero de ellos a 230 207 millones de dólares en el segundo, lo que significó -de acuerdo al ritmo de crecimiento de la población- que el ingreso per cápita anual se duplicara entre los mismos años, desde 358.6 dólares en 1950 hasta 718 dólares en 1977.

El incremento de los ingresos además de su efecto sobre el volumen de la demanda interna de productos agrícolas, tiene fundamentalmente implicancias sobre la composición de la demanda estimulando producciones tales como hortalizas, frutas y otras cuyos coeficientes de elasticidad demanda ingreso son elevados. Los procesos de urbanización ocasionan también cambios en los hábitos alimentarios.1/

Con respecto a los mercados externos para los productos agrícolas regionales, aunque quizás su significación en la actividad agrícola pudiera ser menor que en el pasado, no es menos cierto que en la actualidad el 17% de la producción de la agricultura se destina a la exportación, y que los volúmenes exportados de granos y de productos típicamente tropicales o semitropicales continúan aumentando. Así, por ejemplo, la exportación anual promedio de cereales que en el quinquenio 1920-1924 era de 7.6 millones de toneladas, en el trienio 1975-1977 fue de 13.5 millones anuales. El azúcar cruda cuya exportación anual era de 3.8 millones de toneladas en el quinquenio 1930-1934, alcanzó a 11.6 millones en el trienio 1975-1977.

De esta forma, la expansión constante de la demanda por productos agrícolas fue creando lazos más estrechos y extensos de las agriculturas con los mercados, proceso que al mismo tiempo que transformaba y dinamizaba al sector fue articulándolo en forma progresiva a la economía nacional e internacional.

Por su parte las dimensiones de la economía agrícola latinoamericana en el curso de este siglo están bastante lejos de lo que fueron en las primeras décadas del mismo. La magnitud de los volúmenes producidos se han multiplicado

---

1/ Por razones a veces de prestigio social ciertos alimentos de consumo habitual en las áreas rurales, no son consumidos en las ciudades constituyendo a la larga desde el punto de vista de la demanda "bienes inferiores".

/en forma

en forma clara. La producción de granos que según las cifras disponibles, en 1920-1924 era de aproximadamente 23.9 millones de toneladas anuales ha sido en el trienio 1975-1977 del orden de 77.1 millones. La caña de azúcar en el mismo período habría pasado de 75 millones de toneladas a 303 millones anuales.

El área con cultivos cosechada anualmente se habría casi duplicado en los últimos treinta años, pasando de 52.9 millones de hectáreas en 1950 a alrededor de 100 millones en 1979.

En el caso de la ganadería, ya que no se tienen antecedentes sobre producción que muestren su evolución en el largo plazo, una apreciación sobre la tendencia seguida es posible formarse a través de los cambios registrados en la población o existencias ganaderas. Así, por ejemplo, el ganado bovino que en 1920 habría representado una población de alrededor de 99.3 millones de cabezas en 1978 sería de 275.3 millones.

Con respecto a la silvicultura en 25 años (entre 1950 y 1974), la producción de madera aserrada se ha duplicado, la materia prima para elaboración de papel se ha multiplicado por seis o siete y para la celulosa por diez.

El conjunto de estos antecedentes además de confirmar el cambio, a que se hacía alusión, en las dimensiones de la actividad agrícola, pone en tela de juicio la tan reiterada hipótesis de la insuficiencia dinámica de la agricultura en el plano productivo.1/

2. La agricultura campesina y el mercado

La idea de una desarticulación de los productores campesinos con respecto a los mercados y que se la fundamenta con la noción de autoconsumo o de subsistencia pensamos que menoscaba la contribución real de este tipo de agricultura a la oferta de productos agrícolas. Que exista el autoconsumo y que la actividad de la agricultura campesina procure al menos subsistir no excluye una importante contribución al mercado. Veamos algunos antecedentes.

1/ Para mayores antecedentes ver, División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO, 25 años en ..., op. cit.

/Informaciones catastrales

Informaciones catastrales para el año 1972 en Brasil, 1/ muestran una participación nada despreciable de la producción de unidades de tipo campesino en la producción vendida total. Aproximadamente el 30% de la producción agrícola que concurrió a los mercados fue aportada por productores de unidades menores a 50 hectáreas y que ocupan cerca del 10% del área total catastrada en 1972 y que representan el 70% de las unidades de producción del país.

Esta misma información permite inferir que las cantidades producidas por cada una de estas unidades hansido pequeñasy que el número de productores es muy grande. Tomando en cuenta que los niveles de producción para subsistencia o autoconsumo están en torno al 60%, aun cuando ello deja implícito un considerable margen de variación regional según sean las características de la infraestructura básica y proximidad a los principales centros urbanos, la interrelación de los productores campesinos que aportan a los mercados o se abastecen en ellos, resulta en todo caso confirmada a pesar del bajo nivel de sus operaciones.

Diversos estudios de casos, 2/ ilustran para otra realidad tan disímil a la anterior como es la boliviana, situaciones y comportamientos de un alto grado de similitud entre las economías campesinas y los mercados de productos agropecuarios.

En el Altiplano y valles, regiones principales de un proceso acentuado de reforma agraria en el país y de desarrollo de una economía campesina a partir desde 1952, se observan niveles elevados de autoconsumo por sobre el 20% de la producción. Sin embargo, la tendencia tanto de la producción así como del volumen de la producción vendida e incluso el propio autoconsumo, ha sido creciente en estas regiones preponderantemente campesinas. En el caso del maíz, por ejemplo, se vende cerca del 75% de la cosecha, con anterioridad a la reforma agraria este porcentaje no superaba el 10%. En otros casos de similar importancia en la producción, como ocurre con la papa, esta comparación indica que se pasó incluso desde una situación en que casi no había ventas al

---

1/ Graziano da Silva, J.F. y otros, Estructura agraria ..., op.cit., pp. 161, 168, 235 y 236.

2/ División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO, "La agricultura y las relaciones intersectoriales: El caso de Bolivia", Capítulo VIII, septiembre de 1979.

/mercado a

mercado a otra en que las ventas han pasado a constituir cerca del 62% de la cosecha. El trigo es también un ejemplo elocuente. Del 20% se ha llegado casi al 68% comercializado. Estos incrementos han ido acompañados, por cierto a las facilidades progresivas en materia de transportes, centros de acopios, extensión de mercados, ampliación y formación de nuevos poblados rurales.

3. La oferta campesina y los precios de sus productos

Como ya se ha visto la oferta de los campesinos está constituida principalmente por alimentos básicos o de consumo popular lo cual debilita las posibilidades que los productores campesinos tienen de lograr precios adecuados por sus productos. En algunas ocasiones las políticas estatales se orientan deliberadamente a deprimir los precios de los alimentos para evitarse presiones salariales o sociales o para dar mayor viabilidad a los procesos de acumulación en el ámbito urbano. Sin embargo, la debilidad de los campesinos frente a los mercados de productos agrícolas se origina en la propia naturaleza fraccionada y dispersa de su oferta. En ausencia de organizaciones socioeconómicas o de poderes compradores destinados a defender sus ingresos, la oferta multitudinaria de pequeñas partidas a veces de productos perecibles es aprovechada por los intermediarios o compradores para adquirirlos a precios extremadamente bajos. La necesidad de vender apresurados e incluso antes de las cosechas, la falta de condiciones para almacenar sus productos, conduce a los agricultores campesinos a un comportamiento que por sí mismo tiende a deteriorar los precios. Por ello no son sólo las políticas deliberadas destinadas a controlar los precios las que perjudican sus ingresos, sino que la propia naturaleza y las condiciones en que se realiza la participación de los campesinos en los mercados la que los hace especialmente vulnerables e indefensos. Cuando los mercados están organizados en forma de ferias periódicas a las que acuden un número relativamente alto de compradores e incluso consumidores, los campesinos conservan una cierta capacidad de regateo. En la medida que los mercados se van dando otra organización y la presencia de mayoristas es predominante o la inversión en agroindustrias genera condiciones monopsónicas u oligopsónicas, las condiciones para los campesinos pueden ser aun más duras si no disponen de alguna capacidad de negociación.

/Hay que

Hay que poner especial atención a la forma en que reacciona la producción y la oferta de la agricultura campesina en presencia de precios bajos, ya que con frecuencia se le aplica la lógica capitalista esperándose que ocurra una contracción de la oferta en el corto plazo o, si el nivel de los precios sistemáticamente permanecen deprimidos, se sugiere como respuesta el estancamiento productivo. Desde luego si los agricultores campesinos tienen posibilidades de modificar y elegir un uso del suelo alternativo al habitual es posible esperar algún cambio en la estructura productiva en el corto plazo inclusive. Pero por lo general sus alternativas están circunscritas a lo que son los componentes corrientes de su propio autoconsumo y de algunos productos como las hortalizas o frutas o cultivos de exportación (cacao, café, algodón) que realizan regularmente. En tales circunstancias continúa operando lo que es la esencia de la racionalidad del campesino como es el garantizarse un cierto nivel de vida, para lo cual si la satisfacción de sus necesidades le demanda incluso trabajo adicional posiblemente esté dispuesto a realizarlo o o si es necesario asegurarse un cierto nivel de ingresos en dinero para adquirir en el mercado productos que considera indispensable, estará dispuesto a aumentar su producción o vender más cantidad de productos con el objeto de asegurar dicho propósito. Por ello en presencia de precios bajos los campesinos en ciertas circunstancias se ven obligados a incrementar la oferta sobre los mercados. Lo cual no significa que no tiendan en el mediano plazo a modificar su estructura de uso del suelo y a buscar alternativas más interesantes en los mercados. Tales adaptaciones suelen ser lentas por dos razones: a) porque es en ese campo donde la competencia con la agricultura comercial o empresarial es más fuerte ya que estas últimas están en mejores condiciones de controlar los mercados de mayor interes; b) porque los conocimientos y las tecnologías no son canalizadas hasta el medio campesino en la oportunidad ni en las condiciones que para ellos son adecuadas.

/F. Tendencias

F. Tendencias estructurales de la agricultura campesina

Esta es un área de análisis que presenta las mayores dificultades por dos razones:

a) La imprecisión de los límites de la agricultura campesina, no sólo por la dificultad de identificar el tamaño físico de las unidades de producción sino, lo que es aún más complicado de establecer, es la naturaleza de las relaciones sociales internas o externas que separan la racionalidad campesina de otro tipo de lógica económica.

b) Por el ámbito al cual se refiere - América Latina - en el cual la diversidad de situaciones se pierde en cualquier agregación o análisis de orden regional.

No obstante ello y teniendo conciencia de tales limitaciones, se incluyen algunos antecedentes que invitan a plantear hipótesis y a continuar el análisis en torno al tema.

1. La evolución de la población campesina

La población rural ha venido creciendo en América Latina en términos absolutos y según las proyecciones del CELADE 1/ lo continuará haciendo en las próximas décadas. De 122 millones de habitantes rurales en 1975 se llegaría a 141 millones en el año 2000. ¿Cuál ha sido o cuál será la actividad de esta población y la naturaleza de las relaciones de producción a la cual se ha vinculado o se vinculará en el futuro? No es fácil responder. La información censal en el caso de Brasil puede ayudar a ilustrar lo que pareciera constituir la tendencia seguida por la población ligada a las actividades agrícolas, de acuerdo a los antecedentes sobre personal ocupado en las unidades de producción De la comparación de los censos agropecuarios 2/ de 1960 y 1970 se desprende:

a) Un incremento del 12.5% de la población ocupada en los establecimientos agrícolas.

1/ CELADE, Boletín demográfico N°23, enero de 1979.

2/ Instituto Brasilero de Geografía y Estadística, Censo Agrícola de 1960 y Censo Agropecuario de 1970, publicados en 1967 y 1975, respectivamente.

/b) Un

b) Un aumento significativamente superior, 27.6% de la misma en los establecimientos de menos de 50 hectáreas de superficie total, y
c) Una disminución de 16.2% en las unidades mayores de 50 hectáreas de extensión.

A objeto de eliminar los efectos que sobre el empleo total tiene la contratación de fuerza de trabajo temporal se procedió a comparar separadamente los antecedentes sobre el personal permanentemente ligado a la explotación, es decir a los responsables y miembros activos de la familia no remunerados y a los trabajadores permanentes. Dicha comparación revela la siguiente evolución:
a) En las unidades más representativas de la agricultura campesina, es decir, aquéllas inferiores a 50 hectáreas aumentó el personal ocupado en un 46.1% entre 1960 y 1970, y
b) En las unidades de mayor extensión, el personal permanentemente ocupado sólo aumentó en un 6.2%.

Estos antecedentes sugieren: i) que la población agrícola y la fuerza de trabajo se han ido ligando progresivamente a las unidades agrícolas de menores dimensiones, y ii) que estaría ocurriendo una creciente presión sobre los recursos agrícolas de que disponen tales unidades. Estos fenómenos no sólo han sido observados en Brasil sino en otras agriculturas tales como la mexicana y las del área andina.

Sin embargo este fenómeno que merece un estudio más profundo se estima que debe presentarse acompañado al menos de dos hipótesis. La primera, es la posible intensificación del fenómeno de venta de fuerza de trabajo familiar en labores agrícolas u otras fuera de los límites del predio a objeto de complementar los ingresos obtenidos en él. Podría así estarse ampliando la semi-proletarización en los términos tradicionales de la agricultura campesina.

En segundo lugar se puede plantear la hipótesis de que el trabajo asalariado permanente en las unidades de producción capitalista o se ha mantenido o quizás en ciertos casos haya tendido a ser reemplazado por un empleo mayor de equipos mecanizados y por mano de obra contratada temporalmente.

/Por último,

Por último, valdría la pena estudiar las tendencias registradas entre los agricultores campesinos en aquellos países en que la población agrícola está disminuyendo o en otros en que si bien en general aumenta ,se observan áreas en que ella disminuye.

2. El número de unidades de producción

Al revisar los censos en términos comparativos para ver en qué dirección van encaminándose las estructuras de distribución de la tierra se advierte la continuación del proceso tradicional de incremento en el número de explotaciones o unidades productivas. En un conjunto de ocho países que disponían de censos realizados tanto en los años sesenta como en los setenta, (véase el Cuadro 5)

Cuadro 5

AMERICA LATINA: EVOLUCION DEL NUMERO DE LAS EXPLOTACIONES AGROPECUARIAS ENTRE LAS DECADAS 1960-1970

	Número de explotaciones (Miles)					
	1960			1970		
	Total	0-20 hectáreas	20 y más hectáreas	Total	0-20 hectáreas	20 y más hectáreas
Colombia	1 209	1 039	170	1 176	977	199
Perú	843	807	36	1 391	1 316	75
Venezuela	320	259	61	289	216	73
Brasil	3 338	2 041	1 297	4 924	3 288	1 636
Chile	259	182	67	315	229	86
El Salvador	227	216	11	271	260	11
Costa Rica	64	37	27	81	58	23
Honduras	156	136	20	195	172	23
Total	6 416	4 717	1 699	8 642	6 516	2 126

Fuente: Censos agropecuarios de los respectivos países. Elaborado por la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO.

/las explotaciones

las explotaciones de 20 hectáreas 1/ o menos se elevaron de 4.7 millones a 6.5, es decir, se incrementaron en un 38.5%, lo cual está sugiriendo que el tipo de unidades más representativa de la agricultura campesina estaría en un proceso de expansión. 2/

Entre los países en que parece disminuyendo el número de explotaciones de tamaño reducido está Colombia. Ello ha provocado una polémica, aún inconclusa, 3/ en torno al proceso de "descomposición" o "vigencia" de la agricultura campesina. Moncayo y Rojas 4/ sostienen la ocurrencia de una "subvaloración del número de unidades parcelarias y de su superficie en los censos de 1960 y 1970, en el caso colombiano, pues se demuestra muy a las claras que tomando solamente el estrato de fincas superiores a 2 000 hectáreas se halla una cantidad de pequeños productores bastante importante, que asciende a 36 899 al sumar los arrendatarios y los colonos existentes en los fundos. Si esta cantidad de pequeñas unidades y la superficie correspondiente se tuviera en cuenta al establecer la comparación entre la situación de 1960 y 1970, ciertamente no habría lugar a concluir de manera tan definitiva sobre la tendencia decreciente de la pequeña producción".

1/ Hay que reconocer que el análisis por estrato de tamaño incurre en una simplificación considerable al reunir unidades completamente distintas en cuanto a magnitud de producción y en relación a la naturaleza misma del proceso productivo. Sin embargo, según Graziano da Silva en "Estructura Agraria e Produçao de Subsistencia", op.cit., p. 72 la distribución de los "imoveis" por estrato de valor, refleja en Brasil, grosso modo, la distribución según el área total de los mismos.

2/ Hay que tener alguna reserva con estas cifras ya que se presentan algunos problemas difíciles de aclarar respecto a la definición y uso del concepto de "explotación", el que en algunos casos podría no coincidir con el de "unidad de producción".

3/ Ver por ejemplo, Klamanovitz, S., Desarrollo de la agricultura en Colombia, Editorial La Carreta, Bogotá, Colombia, mayo de 1978.

4/ Ver, Moncayo, V. y Rojas, F., Producción campesina y capitalismo, Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP), Bogotá, Colombia, 1979, pp. 146 y 147.

/Vista la

Vista la evolución del número de unidades de producción en un plazo más largo, se confirma que esta es una tendencia observada desde hace varias décadas en algunos países. Por ejemplo, en Brasil el número total de unidades inferiores a 50 hectáreas se ha multiplicado por 2.9 entre 1940 y 1970 (véase el Cuadro 6).

¿Cómo interpretar procesos como el anotado? ¿Es que los cambios al interior de la hacienda han significado que los campesinos que trabajaban en ella o los nuevos contingentes de población campesina han tendido a localizarse en los espacios no acaparados por la hacienda o por la nueva empresa agrícola?

Las vías de expansión del número de unidades campesinas se originan comúnmente en las siguientes situaciones:

a) La más tradicional es la vía de la multiplicación del número de unidades por subdivisión. Entre las causas más universales de tal proceso se encuentra la herencia.

b) La vía de la división de unidades correspondientes a la agricultura hacendal y en algunos casos también de la agricultura empresarial, mediante procesos de reforma agraria de mayor o menor alcance. Algunas estimaciones hacen llegar al millón de familias campesinas las que han accedido a la tierra por esta vía.

c) Otra vía de gran significación en el caso latinoamericano ha sido el proceso de avance de la frontera agrícola. La tierra incorporada a través de la formación de nuevas explotaciones en áreas de penetración, habría sido del orden de los 140 millones de hectáreas entre los años cincuenta y principio de los setenta. (Véase el Cuadro 7) De acuerdo con dichos antecedentes, aproximadamente un tercio de la superficie territorial de América Latina estaría integrada a la producción agrícola. Entre los fenómenos observados en las áreas de nueva agricultura está el de la reproducción de las condiciones estructurales existentes en las regiones de agricultura secular. Ello conduce a la configuración en dichas áreas de la conocida heterogeneidad agraria latinoamericana y a la reproducción en ella de uno de sus componentes como es la agricultura campesina.

/Cuadro 6

Cuadro 6

BRASIL: NUMERO DE ESTABLECIMIENTOS, SEGUN TAMAÑO DE LAS UNIDADES AGROPECUARIAS

Unidades agropecuarias	1940	1950	1960	1970
De menos de 1	39 305	50 252	133 477	396 846
De 1 a menos de 10	615 252	660 682	1 361 543	2 122 784
De 10 a menos de 20	315 676	345 185	546 079	768 448
De 20 a menos de 50	455 057	488 044	672 675	824 090
De menos de 50 has.	1 425 290	1 544 163	2 713 774	4 112 168
De 50 o más has.	479 299	520 479	623 995	811 851
Total	1 904 589	2 064 642	3 337 769	4 924 019
Indices (1940 = 100)				
De menos de 1	100.00	127.85	339.59	1 009.66
De 1 a menos de 10	100.00	107.38	221.30	345.03
De 10 a menos de 20	100.00	109.35	172.99	243.43
De 20 a menos de 50	100.00	107.25	147.82	181.10
De menos de 50 has.	100.00	108.34	190.40	288.52
De 50 o más has.	100.00	108.59	130.19	169.38
Total	100.00	108.40	175.25	258.54

Fuente: Censo Agrícola de 1960 y Censo Agropecuario de 1970. Elaborado por la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO.

/Cuadro 7

Cuadro 7

AMERICA LATINA: EVOLUCION DEL AREA TOTAL INCORPORADA A LAS UNIDADES DE PRODUCCION. COMPARACION ENTRE LOS CENSOS DE 1950 (Y PRINCIPIOS DE LOS AÑOS 60) CON LOS REALIZADOS EN 1970.

(En millones de hectáreas)

	Superficie ocupada		Area incorporada en el período
	Censos 1950 y 1960	Censos 1970	
Argentina	173.5	205.4	31.9
Bolivia	32.7	45.0	12.3
Brasil	232.2	294.2	62.0
Colombia	25.3 a/	31.0	5.7
Costa Rica	1.8	3.1	1.3
Chile	21.6	38.0	16.4
Ecuador	6.0	8.0	2.0
México	145.5	139.9	(-5.6)
Panamá	1.2	2.1	0.9
Perú	15.8	23.5	7.7
República Dominicana	2.3	2.7	0.4
Uruguay	16.5	16.5	-
Venezuela	22.1	26.5	4.4
América Latina	696.5	835.9	139.4

Fuente: Censos realizados durante la década del 50 y principio de los años 60 y durante la década del 70. Elaborado por la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO.

a/ Estimaciones.

3. El tamaño de las unidades de producción

Una tercera tendencia de orden estructural es la progresiva disminución del tamaño medio de las unidades productivas. Antecedentes de ocho países 1/ que disponían de censos agrícolas levantados en los años sesenta y en los años setenta permitieron comprobar: a) que el tamaño medio de las explotaciones había disminuido de 55.8 a 48.7 hectáreas; b) que las unidades mayores de 20 hectáreas pasaron de 197,2 a 183,3 hectáreas en los años setenta; c) las unidades de los estratos inferiores a 20 hectáreas habían reducido su extensión media de 4.9 a 4.7 hectáreas. (Véase el cuadro 8.)

Esta tendencia que no muestra enteramente la gravedad del problema por ser presentada como promedios de agregaciones muy amplias, resulta bastante más seria en los estratos de tamaño inferior que son los que más han aumentado en cuanto a población y a número de explotaciones. Así, por ejemplo, si se vuelve a revisar el cuadro 6 se verá que en Brasil entre 1960 y 1970 el número de explotaciones se multiplicó por 2.6, en tanto que las inferiores a una hectárea se multiplicaron por 10.1 veces y las de 1 a 10 hectáreas por 3.5 veces.

Estas tendencias se dan en la aún vigente desigual estructura de distribución de la tierra. En los mismos ocho países, tomados en conjunto en 1960 las unidades mayores de 20 hectáreas disponían del 93.5% de la superficie total de la tierra incorporada, en tanto que en 1970 dichos estratos continuaban disponiendo del 92.7%. (Véase el cuadro 8.)

1/ Brasil, Colombia, Costa Rica, Chile, El Salvador, Honduras, Perú y Venezuela.

/Cuadro 8

Cuadro 8

AMERICA LATINA: NUMERO DE EXPLOTACIONES, SUPERFICIE TOTAL UTILIZADA Y TAMAÑO MEDIO DE LAS UNIDADES AGROPECUARIAS EN OCHO PAISES a/

Número de explotaciones	Miles de explotaciones				Variación	
	1960	Porcentaje	1970	Porcentaje	Absoluta	Porcentual
Unidades agropecuarias de menos de 20 has.	4 717	73.5	6 516	75.4	1 798	38.1
Unidades agropecuarias de 20 o más has.	1 699	26.5	2 126	24.6	427	25.1
Total	6 416	100.0	8 642	100.0	2 226	34.7

Superficie total utilizada	Millones de hectáreas				Variación	
	1960	Porcentaje	1970	Porcentaje	Absoluta	Porcentual
Unidades agropecuarias de menos de 20 has.	23.1	6.5	30.8	7.3	7.7	33.3
Unidades agropecuarias de 20 o más has.	335.1	93.5	389.6	92.7	54.5	16.3
Total	358.2	100.0	420.4	100.0	62.2	17.4

Tamaño medio	Hectáreas por unidad agropecuaria		Variación	
	1960	1970	Absoluta	Porcentual
Unidades agropecuarias de menos de 20 has.	4.9	4.7	-0.2	-4.1
Unidades agropecuarias con 20 o más has.	197.2	183.3	-13.9	-7.1
Total	55.8	48.7	-7.1	-12.7

Fuente: Cuadro 8. Elaborado por la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO.

a/ Brasil, Colombia, Costa Rica, Chile, El Salvador, Honduras, Perú y Venezuela.

G. La agricultura campesina, su dinámica o capacidad de cambio

En la introducción de estas reflexiones se planteaba la necesidad de revisar las hipótesis que en aras del tradicionalismo o de la falta de estímulos o de rentabilidad para la inversión o, debido a relaciones de dependencia suponen o concluyen en la noción de estancamiento que afectaría a la agricultura campesina y adicionalmente suponen que es a la parte moderna, de naturaleza empresarial, que se debería sustancialmente el crecimiento económico y la dinámica central del desarrollo agrícola en América Latina. Se planteaba también que es importante despejar esta incógnita dado que de la noción de estancamiento se pasa con facilidad a la de deterioro del medio.

Se anotaba ya, al hablar de la significación económica de la agricultura campesina (sección D), la existencia de diversos indicadores o experiencias que sugerían un cierto proceso de crecimiento productivo de la misma. En esta sección se presentan algunos de los elementos que podrían explicar el origen de los cambios que ocurren al interior de la agricultura campesina, concentrando la atención en tres de ellos: los mercados, las necesidades o aspiraciones y las presiones demográficas.

1. Los mercados y los cambios en la agricultura campesina

Respecto a los mercados, los antecedentes entregados en la sección F, reafirman el supuesto de una creciente articulación de la agricultura campesina por la vía de los mercados. La hipótesis de marginalidad, en este sentido, no parece tener validez. Más aún estimamos que la agricultura campesina resulta funcional al conjunto del sistema económico en la medida que participa en los mercados de productos agrícolas ofreciendo alimentos de primera necesidad a bajos precios. También se ha hecho mención a la participación de los agricultor campesinos en los mercados de mano de obra y a la semi-proletarización que afecta secularmente a este sector.

Para el análisis de la influencia que los intercambios mercantiles ejercen sobre la agricultura campesina, se necesita tener presente la diversidad de situaciones existentes al interior de la misma. En la realidad, la

/diferenciación entre

diferenciación entre los campesinos es de consideración. Hay autores 1/ que con razón siguen proponiendo la distinción entre "campesinos ricos" y "campesinos pobres" dado que los primeros tendrían posibilidad de una conexión más relevante con los mercados, teniendo presente sus motivaciones en la toma de decisión y sobre todo disponiendo de la posibilidad de una mayor acumulación de capital. Sin embargo, la participación en los mercados de productos no se limitaría a quienes disponen de excedentes en sentido estricto sino que ella es impulsada por la necesidad de obtener dinero, fenómeno que alcanza a una alta proporción de los productores. La estructura de producción en ocasiones obliga a la venta de la mayor parte de la misma. Es el caso de las hortalizas, frutas, café, cacao, etc. Para concluir quisiera anotar que no obstante la diversidad de situaciones, que pueden ilustrarse aún bastante más ampliamente de lo que aquí se ha hecho, el influjo de los mercados alcanza a la agricultura campesina, estando presente en ella tanto la lógica mercantil como la del autoabastecimiento y seguridad familiar. Lajo 2/ propone que "la unicidad del fenómeno campesino implica que estas dos leyes y lógicas de comportamiento conviven de un modo tal que el aspecto o 'fracción mercantil' de la economía campesina no es independiente del aspecto o 'fracción no mercantil' de la misma."

2. Las necesidades básicas y el comportamiento económico

Constituye casi un lugar común la relación que se hace entre la actividad productiva de la familia campesina y la satisfacción de sus necesidades. La unidad productiva y la unidad de consumo en la realidad, tenderían a confundirse. Dada esta situación de interdependencia entre ambos fenómenos hay que poner especial atención al cambio en los valores, aspiraciones y necesidades. Si las poblaciones campesinas evolucionan proyectándose tales cambios sobre la actividad económica que ellas realizan, los cambios culturales y sociales que tienden a modificar costumbres y hábitos tradicionales también dan origen a comportamientos económicos diferentes.

1/ Ver por ejemplo Vilar, P., "La economía campesina", en Revista Historia y Sociedad, Segunda época N°15, México, 1975.

2/ Lajo, M., La economía campesina en la formación del valor y los precios, Centro de Investigaciones Socioeconómicas, III Seminario de Estructura Agraria, Cuzco, 1978, p. 9.

/Por ello

Por ello es que el desarrollo de la agricultura campesina debe ser examinado tanto a la luz de los efectos que las presiones demográficas generan como también desde el punto de vista de los cambios en el nivel de necesidades. Estamos postulando con ello a que el fenómeno, frecuentemente ligado a la agricultura campesina, de reproducción simple, no se expresa de manera uniforme o constante a lo largo del tiempo. Suponemos que los umbrales de los mínimos vitales se van elevando y, por lo tanto, que son dinámicos. No creemos que puedan entenderse sólo en una perspectiva biológica sino más bien desde un punto de vista cultural.

En este plano la población rural ha experimentado el influjo de:

a) La extensión de los programas educativos. Las matrículas en la educación primaria en áreas rurales de América Latina se ha elevado de 8.8 millones en 1957 a 19.0 millones en 1975 según datos de la UNESCO 1/, y el personal docente dedicado a la enseñanza primaria es tres veces mayor entre ambos años. En cuanto a los niveles de analfabetismo, siendo aún extremadamente elevados, se han registrado mejoramientos importantes. (Véase el Cuadro 9.)

b) El desarrollo de los medios de comunicación. Sobre este aspecto no es necesario entregar mayores antecedentes. Baste decir que la variedad de mensajes que alcanzan a la población rural a través de los medios de comunicación especialmente de la radio es enorme y las distancias culturales en cuanto al nivel de información se han acortado considerablemente. En una encuesta realizada entre las familias campesinas del Valle de Cochabamba en Bolivia 2/ se estableció que el 90% de ellas disponían de un aparato de radio.

c) La extensión de la infraestructura de transporte. El desplazamiento de las poblaciones campesinas se ha hecho progresivamente más expedito, lo cual ha contribuido a intensificar las relaciones urbano rurales, y ha modificado el grado de integración física de áreas rurales relativamente aisladas. La longitud de las carreteras pavimentadas de 59 mil kilómetros en 1959 se

---

1/ UNESCO, Oficina Regional de Educación para América Latina y el Caribe, Informaciones estadísticas, Santiago de Chile, octubre de 1976.

2/ Dorsey, F.J., A case study of the lower Cochabamba Valley, University of Wisconsin, Land Tenure Center, Madison, June 1970, p. 68.

/extendió a

extendió a 270 mil en 1977. La longitud total de carreteras se habría ampliado de 964 mil kilómetros a 2.4 millones de kilómetros en igual período. 1/

Cuadro 9

AMERICA LATINA: PROPORCION DE LA POBLACION ALFABETA EN LA POBLACION RURAL TOTAL, MAYOR DE 15 AÑOS

(Porcentajes)

Países	Hombres	Mujeres	Total
Brasil			
1950	20.0	13.1	33.1
1970	25.7	20.4	46.1
Costa Rica			
1963	41.5	36.7	78.2
1973	44.0	39.0	83.0
Chile			
1960	37.6	28.8	66.4
1970	41.5	32.9	74.4
Ecuador			
1962	31.3	24.2	55.5
1974	34.7	26.8	61.5
El Salvador			
1961	19.6	14.1	33.7
1971	22.9	18.1	41.0
México			
1960	29.1	22.0	51.1
1970	33.5	26.8	60.3
Perú			
1961	28.4	12.2	40.6
1972	32.6	15.5	48.1

Fuente: OEA, América en cifras 1970, situación cultural: Educación y otros aspectos culturales, Washington D.C., 1971, en base a datos de Censos Demográficos de los países.

1/ International Road Federation, Highway expeditures road and motors vehicle statistics, 1959-1969, Washington D.C. y CEPAL, Anuario estadístico de América Latina, 1978, Naciones Unidas, Santiago de Chile, p. 428.

/d) Los

d) Los contactos urbano-rurales. Junto a los cambios anotados se ha venido produciendo un relacionamiento progresivo de las poblaciones campesinas con las urbanas. El crecimiento urbano, las migraciones desde las áreas rurales, la intensificación de las relaciones de intercambio, las facilidades de transporte y de comunicación recién anotadas han multiplicado las oportunidades de contacto entre ambos sectores contribuyendo a generar el cambio de actitudes, valores y hábitos tradicionales en las poblaciones rurales.

Estos y muchos otros factores se han ido conjugando en un largo proceso de elevación de la noción de necesidades elementales entre las poblaciones campesinas, fenómeno que viene a agregarse al del aumento de las mismas, y a condicionar el comportamiento económico de la agricultura campesina.

3. Las presiones demográficas

En la sección F, punto 1, se hizo referencia al incremento de las poblaciones campesinas y a su radicación preferente en torno a las unidades de menor tamaño. Ello estaría conduciendo a una presión creciente sobre la tierra disponible, a una disminución del tamaño medio de las unidades y en general mayores densidades poblacionales en algunas áreas.

Estos fenómenos, de ser confirmados por una búsqueda más acuciosa de antecedentes empíricos, que aquí se han presentado bajo la noción de presión demográfica, estarían además potenciados por la dinámica de las necesidades recién planteadas y por los influjos de la articulación progresiva de la agricultura campesina a los mercados.

En torno a este complejo de fenómenos entrecruzados a menudo se adopta la posición de Malthus cuando se razona en términos de inelasticidad de la oferta de alimentos, factor que estaría determinando el nivel demográfico que tales agriculturas estarían en condiciones de soportar o el ritmo de crecimiento de las mismas. Boserup 1/ propone que "la nueva versión de la doctrina malthusiana está basada en la idea de que el incremento de población conduce a la destrucción del suelo ... El neomalthusiano reúne todos los

---

1/ Boserup, E., Las condiciones del desarrollo en la agricultura, Editorial Tecnos, Madrid 1967, p. 35.

/ejemplos de

ejemplos de mal uso del suelo y pinta una imagen del mundo, como un lugar donde las poblaciones en crecimiento se apiñan y aprietan contra un alimento potencial que no sólo es incapaz de aumentar en cantidad, sino que se ve gradualmente reducido por la misma actuación de esas poblaciones en crecimiento ... Pero jamás las teorías neomalthusianas nos dicen que en los casos anteriores hubo un comportamiento erróneo de dichas comunidades porque dichas teorías tienden a ignorar la evidencia, que nosotros poseemos, de que existieron poblaciones que organizaron sus métodos de producción agraria en orden a conseguir la conservación y mejora de la fertilidad de sus tierras."

El rol que desempeña la población en la inducción de cambios en los sistemas de cultivo, históricamente se han puesto de manifiesto cuando ocurren regresiones demográficas. Boserup propone que "en los casos en que la densidad de población disminuye como consecuencia de guerras u otras catástrofes, parece a menudo que existe un retorno a sistemas de cultivo más extensivos. Latinoamérica es el conjunto de países que sufrió más regresiones demográficas en los últimos siglos. En muchas regiones la densidad de población de los tiempos precolombinos no ha sido recuperada todavía y la población indígena ha experimentado regresiones en sus técnicas agrícolas." 1/

Veamos si la proposición de Boserup en cuanto a la capacidad de incrementar la producción de alimentos por parte de las poblaciones campesinas puede ser acompañada de antecedentes que apunten a su justificación en el caso latinoamericano.

4. La intensificación en el uso de la tierra

Las presiones demográficas según la autora antes citada inducen a un cambio en el uso de la tierra disponible. Dicho cambio se manifiesta en la frecuencia con que la tierra es cultivada. Al aumentar la presión poblacional puede llegarse a realizar un cultivo tras otro tendiendo a desaparecer los barbechos o terrenos en descanso.

Algunos antecedentes parecen confirmar esta vía de intensificación y de desarrollo productivo. Tanto en Brasil como en Perú, (al igual que se señaló

1/ Boserup, E., Las condiciones del ... op.cit., pp. 104 y 105.

/con anterioridad

con anterioridad para Ecuador), la proporción del área total cultivada en relación a la extensión total bajo cultivo ha tendido a aumentar en la agricultura campesina. En Brasil en las unidades inferiores a 50 hectáreas en 1960 se realizaba el 47.0% de los cultivos, en tanto que en 1970 dicha proporción se eleva al 52.1% del área total bajo cultivo. (Véase el Cuadro 10)

En el caso del Perú, en las unidades inferiores a 20 hectáreas, en 1961 se cultivaba el 54.8% del total cultivado, en tanto que en 1972 dicha proporción se eleva al 69.0%.

En ambos casos se podría pensar que en la práctica lo que ha ocurrido no es un incremento neto del área cultivada sino un cambio en la dimensión de las unidades las que al dividirse se mudan de estrato. Ello podría ser especialmente válido para el caso del Perú donde está de por medio un proceso de redistribución de tierras a través de la reforma agraria. Sin embargo, tal explicación no es suficiente dado que en ambos casos se registra un incremento del área total bajo cultivo y muy especialmente porque del análisis del uso del suelo en cada estrato de tamaño queda claramente en evidencia que en la medida que las dimensiones de las unidades productivas disminuyen se opera una intensificación en el uso del suelo.

En el caso de Brasil mientras las unidades de 2 a 5 hectáreas cultivan el 72.8% de su superficie total, las de 50 a 100 hectáreas de tamaño cultivan sólo un 16.9%. (Véase el Cuadro 11)

Graciano da Silva 1/ comentando este fenómeno, verificado por comparación de los catastros de 1965 y 1972, anota que en Brasil "en los estratos menores las áreas inexplotadas sufrieron disminución debido, probablemente, a la fuerte presión poblacional característica de las pequeñas propiedades. Esta presión lleva a un aprovechamiento mayor de la tierra con actividades agropastoriles. Las propias áreas de bosques son también reaprovechadas, registrándose una disminución representativa de estas áreas principalmente en los inmuebles de hasta 10 hectáreas, donde llegan a disminuir en cerca del 50%. En otras palabras, cuando una población crece, estando agotada las posibilidades de expansión de la frontera agrícola, las tierras tienden a

---

1/ Graciano da Silva, J.F. y otros, Estructura agraria ... op.cit.,pp.88 y 8

/Cuadro 10

Cuadro 10

SUPERFICIE TOTAL Y CULTIVADA, SEGUN TAMAÑO DE LAS UNIDADES AGROPECUARIAS, 1960 Y 1970

(En hectáreas)

Unidades agropecuarias	1960 a/				1970 a/			
	Area total	(Porcentaje)	Area cultivada	(Porcentaje)	Area total	(Porcentaje)	Area cultivada	(Porcentaje)
Brasil								
Total	249 862 142	(100.0)	28 712 209	(100.0)	294 145 466	(100.0)	33 983 796	(100.0)
Menos de 50 hás.	34 455 699	(13.8)	13 500 942	(47.0)	45 251 176	(15.4)	17 698 924	(52.1)
50 o más hás.	215 406 443	(86.2)	15 211 267	(53.0)	248 894 290	(84.6)	16 284 872	(47.9)
Perú a/								
Total	17 722 044	(100.0)	1 934 008	(100.0)	23 545 148	(100.0)	2 271 692	(100.0)
Menos de 20 hás.	1 923 762	(10.9)	1 059 084	(54.8)	3 596 869	(15.3)	1 567 304	(69.0)
20 o más hás.	15 798 282	(89.1)	874 924	(45.2)	19 948 279	(84.7)	704 388	(31.0)

Fuente: Instituto Brasilero de Geografía y Estadística, "Censo Agrícola de 1960" y "Censo Agropecuario de 1970" para Brasil, Oficina Nacional de Estadísticas y Censos, "Primer Censo Nacional Agropecuario, 1961" y "II Censo Nacional Agropecuario, 1972" para Perú. Elaborado por la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO.

a/ Para Perú los años de referencia (censales) fueron en realidad 1961 y 1972.

/Cuadro 11

Cuadro 11

BRASIL: UTILIZACION DE LA TIERRA, SEGUN EL TAMAÑO DE LAS UNIDADES AGROPECUARIAS, 1970

(Hectáreas)

	Area total	Cultivos permanentes	Cultivos temporales	Total área cultivada	Porcentaje del área total cultivada
Total unidades agropecuarias	294 145 466	7 984 068	25 999 728	33 983 796	11.55
Menos de 1 ha.	236 093	16 393	202 863	219 256	92.87
De 1 a menos de 2 has.	657 544	48 827	522 616	571 443	86.91
De 2 a menos de 5 has.	3 003 495	351 968	1 834 550	2 186 518	72.80
De 5 a menos de 10 has.	5 186 364	673 361	2 340 558	3 013 939	58.11
De 10 a menos de 20 has.	10 742 832	1 049 176	3 662 822	4 711 998	43.86
De 20 a menos de 50 has.	25 424 849	1 520 141	5 475 638	6 995 779	27.52
De 50 a menos de 100 has.	23 902 023	1 059 869	2 976 681	4 036 550	16.89
De 100 o más has.	224 992 267	3 264 312	8 984 000	12 248 318	5.44

Fuente: Instituto Brasilero de Geografía y Estadística, Censo Agropecuario de Brasil, 1970, julio 1975. Elaborado por la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO.

/ser cultivadas

ser cultivadas con una intensidad mayor, que se traduce por tanto por la mayor frecuencia de cultivo (como por ejemplo dos o más cosechas al año) como por la utilización de tierras anteriormente consideradas improductivas (Boserup, 1965). En el Brasil, ese hecho fue constatado por Sá Jr. (1975) para el Nordeste ya en la década de los cincuenta y por Graciano da Silva (1974) para el Brasil como un todo en la década de los sesenta. Verificaron ambos un aumento del número de personas ocupadas y del porcentaje del área bajo cultivo en los establecimientos pequeños, en una tentativa de reducir al mínimo posible el área inaprovechada de esas propiedades, dada la mantención del virtual monopolio de la propiedad de la tierra en el país."

Analizando este fenómeno desde el punto de vista de la renta bruta, el mismo autor concluye que su distribución entre las unidades productivas, presenta un grado de concentración inferior al de la propiedad de la tierra, deduciendo de esto que las pequeñas propiedades poseen una producción más intensiva por unidad de área, lo cual no sería resultado en la mayoría de los casos de una real capitalización de la unidad sino más bien de una extensión de la jornada de trabajo del productor y su familia. 1/

En el caso del Perú además de la relación entre área cultivada y área total que muestra iguales tendencias que en el caso de Brasil, (véase el Cuadro 12) se estableció la relación entre área cultivada y tierras de labranza a objeto de dejar de lado las tierras que no son consideradas con aptitud para el cultivo. El resultado confirma igual tendencia, es decir, que en la medida que la unidad disminuye de tamaño se cultiva una proporción mayor de la tierra.

5. Antecedentes adicionales

En Bolivia en las áreas de agricultura secular (Altiplano y valles), y donde la reforma agraria dio origen a una agricultura campesina predominante, los incrementos de población agrícola (más de 35% desde 1950 hasta 1976) han estado acompañados de una mayor intensidad en el cultivo del suelo mediante

1/ Graciano da Silva, F.J. y otros, Estructura agraria ..., op.cit., p.242.

/Cuadro 12

Cuadro 12

SEGUN TAMAÑO DE LAS UNIDADES AGROPECUARIAS, 1972.

(Hectáreas)

ras de labranza		Cultivos permanentes	Área cultivada	Porcentaje de las tierras de labranza con cultivos transitorios	Porcentaje del área total cultivada
Cultivos transitorios	En barbecho y descanso				
1 978 994.70	1 164 393.66	292 697.16	2 271 691.86	62.96	9.65
71 943 41	21 301.58	3 311.70	75 255.11	77.16	40.65
211 802.72	76 202.32	10 735.43	222 538.15	73.54	63.69
506 643.24	242.924.03	40 110.03	546 753.27	67.59	53.30
366 584.08	218 382.25	51 065.00	417 649.08	62.67	41.33
249 207.30	173 611.12	55 900.85	305 108.15	58.94	29.94
177 134.55	147 263.72	61 751.55	238 886.10	54.60	17.84
80 262.25	65 133.59	25 584.21	105 846.46	55.20	12.55
315 417.15	219 575.05	44 238.39	359 655.54	58.96	2.02

Nacional Agropecuario, 4 al 24 de setiembre, 1972. Resultados definitivos.
ivisión Agrícola Conjunta CEPAL/FAO.

el acortamiento de la rotación cultural. La tierra se cultiva con mayor frecuencia disminuyendo los períodos de descanso. La superficie cosechada anualmente en esta área de clima frío templado ha aumentado en un 59% entre 1950 y el trienio 1974-76. 1/

Un estudio reciente realizado en México 2/ concluye que de los tests estadísticos se desprende que los estados del centro de México tenían como promedio una más favorable participación en los cultivos seleccionados, una mayor densidad de población y mayores tasas de crecimiento agrícola.

6. Cambios asociados a la intensificación

Al menos habría que mencionar dos fenómenos que se suelen presentar vinculados al proceso de intensificación. Primero el de la inversión en variadas formas y que en ocasiones es subvalorada por la escasa magnitud individual de cada esfuerzo. El tipo de inversión más relevante en la agricultura campesina está relacionado con la transformación y adecuación del medio a objeto de hacerlo hábil para el cultivo de la tierra o para su intensificación. Las transformaciones del paisaje tienen relación con lo que se señalaba recién sobre presiones demográficas y necesidades alimentarias y productivas en general. Las labores destinadas a habilitar tierras a partir de áreas boscosas constituyeron en el pasado esfuerzos gigantescos que se dieron en medio de conflictos por el control del recurso en que los propios campesinos o grupos indígenas sacaron la peor parte. El avance de la agricultura en forma anárquica ha sido un ambiente propicio para la concentración por un lado y la creación de situaciones extremas por el otro. La experiencia actual en el Brasil del "engolimento" de las menores propiedades por las mayores en las áreas de frontera es bien conocida."Fórmanse grandes propiedades, ligadas en la mayoría de las veces a compañías agropastoriles que se benefician de los incentivos y de la 'vista gorda' del Estado para así proceder a la expropiación de los pequeños productores, proceso este en el que no falta la violencia característica del nacimiento del capitalismo."

1/ División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO, "La agricultura y las ...", op.cit.

2/ Nguyen, D.T. and Martinez Saldivar, M.L., "Pattern of Agricultural Growth in Mexican States, 1960-71: A Shift and Share Analysis", Department of Economics, University of Lancaster, Bailrigg, Lancaster U.K. en Regional Studies, Volume 13, pp. 161-179, Pergamom Press Ltd., 1979.

/Graciano da

Graciano da Silva 1/ continúa afirmando que "esta expulsión tiene como resultado una forma de expansión de la frontera altamente conflictiva donde el saldo es siempre favorable a la gran propiedad."

Algunas formas precarias de tenencia, como la aparecida al interior de la hacienda, frecuentemente han tenido como propósito el aprovechar el trabajo campesino para limpia o destronque u otras labores de habilitación de tierras.

En ciertas condiciones, obras de drenaje, de protección contra inundaciones en tierras bajas y construcción de la infraestructura para el regadío han sido emprendidas en forma conjunta por la comunidad.

Condiciones de presiones demográficas extremas sobre tierras de montaña han conducido a uno de los cambios más radicales del paisaje mediante la construcción de terrazas. La experiencia andina es rica en ejemplos. En la actualidad en la zona central de México, la de mayor densidad de población y donde se han radicado las más antiguas culturas autóctonas aún se realizan trabajos destinados a emplazar nuevas terrazas.

En síntesis, la experiencia latinoamericana es rica en antecedentes de inversión de fuerza de trabajo en intervenciones conducentes a hacer posible la agricultura o a intensificar la misma en determinadas condiciones. La apreciación de sus efectos medio ambientales no puede estar al margen del contexto conflictual en el que tales intervenciones ocurren. Tampoco puede despreciarse la capacidad de inversión de la agricultura campesina y la posibilidad de orientación y colaboración para evitar los efectos negativos que ella pudiera ocasionar.

Se estima que hay que revisar la hipótesis tan frecuente que propone que la agricultura campesina no tiene capacidad de acumulación.

7. La tecnología y la agricultura campesina

Son conocidas, especialmente entre los agrónomos las dificultades encontradas al intentar incorporar la tecnología moderna en ambientes campesinos. 2/ Algunas experiencias de los programas de extensión agrícola resultan ilustrativas

---

1/ Graciano da Silva, J.F., Estructura agraria ..... op.cit., pp. 91 y 94.

2/ Ver el interesante trabajo de Boltvinik, J., "Estrategia de desarrollo rural, economía campesina e innovación tecnológica en México", Revista Comercio Exterior, Volumen 26 N°7, México, julio de 1967, pp. 813-827.

/en tal

en tal sentido. Ello ha venido provocando toda una reflexión sobre la universalidad de tales tecnológías y sobre su viabilidad económica, social e incluso medioambiental.

Desde luego una de las inadecuaciones más evidentes en relación a la agricultura campesina se refiere a las fuentes de energía y a la mecanización. Figueroa 1/ señala al respecto que, en Perú, "el hecho de que la mecanización y cuasi mecanización sea prácticamente inexistente en la Sierra puede explicarse, en gran medida, por tres factores. El primero se refiere a la topografía serrana, la cual, a diferencia de la Costa, es bastante accidentada y con escasa superficie plana. Este hecho físico que impone la presencia de los Andes constituye ciertamente una dificultad para la utilización de maquinaria agrícola. Segundo, la dimensión de la gran mayoría de las unidades de producción es bien pequeña; el 36 por ciento de las unidades son menores de una hectárea y el 81 por ciento menores de 5 hectáreas. A ello hay que añadir la tremenda fragmentación que existe en las unidades pequeñas. Las unidades menores de cinco hectáreas se componen en promedio, de seis parcelas. Movilizar un tractor entre seis parcelas situadas a distintos pisos ecológicos y sin una infraestructura vial es casi imposible. Hay que pasar un nivel de tamaño de las unidades para utilizar niveles tecnológicos más mecanizados. En tercer lugar, las unidades grandes y que cuentan con la mayor superficie plana existente en la Sierra tienen un patrón de actividades basada en la ganadería, pero esta actividad no requiere mayormente de mecanización."

"Los factores mencionados deben servir para indicar que, en cuanto a fuentes de energía, las tecnologías modernas son paradójicamente inadecuadas en comparación a la tecnología tradicional. En otros términos, el problema de la mecanización de la Sierra no es solamente un problema de precios relativos y de capacidad de acumulación, sino un problema donde los factores físicos, la estructura de la propiedad y la estructura productiva (mezcla de actividades agrícola y ganaderas) juegan un papel importante.

1/ Figueroa, A., "La economía rural de la Sierra peruana" en la revista Economía, Volumen I, N°1, del Departamento de Economía de la Universidad Católica del Perú, Lima, diciembre de 1977.

/Junto a

Junto a la falta de viabilidad del "paquete" tecnológico incluyendo los cambios en el tipo de energía a emplear, se viene cuestionando también la adecuación entre los supuestos básicos en que se sustenta la innovación tecnológica y las condiciones en que opera la agricultura campesina desde el punto de vista socioeconómico. En ocasiones por considerar que ciertas tecnologías permiten elevar la producción física se formulan programas que persiguen provocar tales cambios. En otros casos, argumentaciones ligadas a la rentabilidad de dichas innovaciones, creen ser justificaciones suficientes. Se produce así una suerte de diálogo de sordos ya que son dos racionalidades distintas que están lejos de entenderse: La lógica de las necesidades básicas y de la reproducción y la lógica de la rentabilidad. La adopción de tecnologías que suponen la incorporación de insumos disponibles en los mercados pueden ser, desde la perspectiva campesina, un elemento desestabilizador al obligarlo a monetarizar más su economía y a acentuar su dependencia del mercado. En la realidad a los campesinos no les basta con que se les propongan tecnologías con la sola argumentación de que ellas elevan rendimientos o que la relación costo beneficio sea positiva.

Por desgracia no son bien conocidos aún los factores que inducen a los campesinos a introducir ciertas innovaciones, pero ellos parecen realizar un balance en cuanto a su disponibilidad relativa de recursos, antes de introducir algunos nuevos que les conduzcan a perder el control sobre su propia suerte. La abundancia relativa de fuerza de trabajo puede inducirlos a aceptar algunos cambios que exigiéndoles más esfuerzo también les eleve sus cosechas. La escasez extrema de tierra y la necesidad de elevar el producto de las mismas puede incentivarlos a adoptar semillas mejoradas o fertilizantes.

Urioste 1/ refiriéndose al Altiplano boliviano sostiene que las encuestas confirman los postulados teóricos generales: A menor superficie, mayor intensidad en los cultivos, mientras que, cuando la superficie va en aumento, el capital (tecnología químico-biológica) y la mano de obra, disminuyen su participación en la producción por hectárea.

1/ Urioste, M., Conducta económica del campesino e incorporación de tecnología moderna en el proceso producto: el cultivo de la papa en el Altiplano Paceño, Universidad Católica Boliviana, Documento de Trabajo N°06/75, La Paz, 1975, mimeografiado, pp. 62 a 65.

/Este fenómeno

Este fenómeno de parcelamiento es, sin embargo, simultáneo a la incorporación de técnicas productivas (fertilizantes químicos semillas mejoradas), que compensan en cierta medida la escasez de la tierra.

Urioste resume las conclusiones de sus investigaciones en el Altiplano boliviano en los siguientes términos: "El campesino adopta tecnología (semilla mejorada, fertilizantes químicos ...) no para mejorar sus ingresos monetarios, sino principalmente para compensar el recurso escaso - tierra -, mejorar sus rendimientos y de ese modo asegurar un nivel "normal" de subsistencia." 1/

Moncayo y Rojas 2/ sostienen para la experiencia colombiana una tesis similar, en los términos siguientes: "Es la naturaleza misma de la forma de producción la que impone al productor la renuncia a toda contabilidad de costos. Es así como en su afán por garantizar las condiciones de subsistencia no solamente no es desplazado por los precios decrecientes de los bienes agrícolas, sino que llega inclusive a intensificar su producción para colmar con una mayor oferta las deficiencias de ingreso imputable a los precios bajos o a tecnificarla para producir el mismo resultado. La variación de las condiciones de productividad impuesta por la necesidad de mantener su nivel mínimo de subsistencia, liga en forma estrecha al productor con el mercado de los productos de origen industrial que intervienen como insumos de una producción más tecnificada, cuyos precios, que suponen la lógica de la tasa de ganancia, amputan también por vía diferente el ingreso campesino. Los precios de los insumos industriales entran así a jugar papel central, independientemente del nivel de los precios de los bienes agrícolas ofrecidos por la producción parcelaria, en la limitación del ingreso parcelario y a operar como mecanismo que evita igualmente el proceso de descomposición campesina y de constitución paralela de nuevos empresarios capitalistas."

Numerosos estudios de casos confirman que se están provocando algunos cambios y se está acudiendo progresivamente al empleo de semillas mejoradas (especialmente en papa, maíz, arroz), que se están modificando ciertas prácticas

---

1/ Urioste, M., Conducta económica ..., op.cit., p. 75.

2/ Moncayo, V.,y Rojas, F.,Producción campesina ..., op.cit., pp. 94 y 95.

/culturales en

culturales en cuanto a la densidad de siembra en papa, yuca, maíz, caña para panela; que se están empleando algunos pesticidas en cultivos hortícolas (cebollas y tomates). Entre todos estos cambios quizás el caso más notable sea el del cultivo de la papa en el área andina, en donde dada la costumbre tradicional de "cambiar de semilla", ha sido más fácil introducir semillas mejoradas genéticamente y, a su vez, por el hábito de incorporar abono orgánico se ha extendido progresivamente el empleo de fertilizantes químicos de origen industrial. El Instituto Colombiano Agropecuario(ICA) ha podido constatar en el Estado de Santander en algunas veredas el uso de dosis excesivas de fertilizante los cuales estaban afectando los rendimientos.

Las nuevas aproximaciones que desde algunos centros de investigación agrícola se vienen realizando, están significando importantes avances en el conocimiento de los sistemas de producción creados a lo largo de los años a través de la secular experiencia acumulada en que por ensayo y error se fue adecuando el trabajo de la tierra a la enorme variedad de situaciones medio-ambientales, característica de América Latina. Ello ha permitido reorientar en alguna medida (aún limitada) la investigación y la experimentación agrícola sacándola de su aislamiento del medio socioeconómico y cultural para asumir desde una perspectiva sistémica la actividad agrícola de los agricultores campesinos. Aunque parezca una simpleza se ha vuelto a valorar el conocimiento como elemento vital en el desarrollo empezando por la propia experiencia campesina. En esa línea se ha establecido que son considerables los progresos que se pueden hacer enriqueciendo dicha experiencia con nuevos conocimientos. Se ha abandonado así, en alguna medida al menos, los prejuicios fundados en descalificar lo "tradicional" sólo por ausencia de los rasgos asociados a lo moderno. No deja de ser curioso que a científicos la propia experiencia haya tenido que enseñarles que la investigación debiera partir por el conocimiento objetivo de la realidad que se busca modificar.

Una segunda derivación positiva de esta nueva aproximación de la investigación agrícola es un aprecio creciente por formas de realizar agricultura que muestran bondades antes ignoradas cuando no menospreciadas.

/El barbecho

El barbecho que ha sido juzgado como un mal uso del suelo, en ciertas áreas del Valle Central de Chile se ha demostrado que no sólo permitía recuperar fertilidad sino que produce efectos positivos sobre la conservación de la humedad y evita el ataque de enfermedades o plagas.

Las técnicas tradicionales de fertilización mediante la incorporación en la rotación cultural de leguminosas, de uso tan frecuente en el área andina, se complementa con la incorporación al suelo de la materia orgánica del estiércol de animales o de aves.

Es conocida la estrategia seguida por los campesinos en agricultura de laderas a objeto de asegurar sus cosechas o una gama de las mismas mediante el cultivo en distintos pisos altitudinales. 1/

Al estudiar sistemas de producción como el de cultivos intercalados o asociados o ambos juntos ("relevo"), por ejemplo entre maíz o frejol y yuca se han establecido las ventajas del mismo tanto desde el punto de vista de la menor vulnerabilidad a algunas plagas o enfermedades como desde el punto de vista de la producción total, comparado con el cultivo separado de cada una de dichas especies.

El Instituto Colombiano Agropecuario (ICA), estudiando los efectos de la modificación de la densidad de siembra en el cultivo de la papa ha establecido que los agricultores campesinos según sea la fecha de siembra varían la dosis de semilla aplicada a objeto de tener una cubierta vegetal que permitiera el mayor aprovechamiento de la humedad del suelo. Estas formas sutiles de adecuación a las condiciones ambientales constituye un buen ejemplo de lo que la larga experiencia campesina puede entregar en el proceso de desarrollo agrícola.

Dubly 2/ sostiene que se suele contraponer prácticas campesinas a técnicas agronómicas. En realidad, no son términos antinómicos. La práctica campesina racional se basa en la observación y la experimentación. Estas son las

---

1/ Ver por ejemplo, Werge, W.R., "The Agricultural Strategy of Rural Households in Three Ecological Zones of the Central Andes", International Potato Center, Social Science Unit, Working Paper, Series Nº 1979-4, Mimeo.

2/ Dubly, A., "Condiciones de la tecnificación para la agricultura campesina", en, Ecuador: Tecnologías agropecuarias y economías campesinas, Ediciones Fundación Brethren-Unida-Ceplaces, Quito, 1978, p. 42.

/actitudes científicas

actitudes científicas fundamentales de las ciencias biológicas (con sus componentes físicos y químicos), de las que se deriva la técnica agropecuaria. La diferencia no es tanto de naturaleza como de grado y de sistematización.

El análisis de las prácticas campesinas permite descubir en la mayoría de ellas una verdadera racionalidad técnica, y en las prácticas poco o nada racionales las explicaciones que da de ellas el campesino.

Sólo después de este esfuerzo de comprensión de la práctica campesina se puede pensar en la técnica como la ampliación, intensificación o complementación de la racionalidad campesina. La técnica no es entonces aplicación desde afuera de una acción sustitutiva con el consiguiente rechazo, sino injerto en el corazón de la realidad y de la práctica racional.

A su vez Morandi 1/, propone que en los países subdesarrollados se registra una desarticulación entre el sector productivo agrícola (demandante) y los organismos generadores públicos o privados (oferentes) y concluye que "para el caso específico que nos ocupa, las economías campesinas particularmente de la zona serrana del Ecuador, vemos que no existe una oferta para el tipo de demanda de las pequeñas explotaciones con las características que señaláramos. Más bien podría decirse que la tecnología ofrecida en el mercado, es la negación de las necesidades tecnológicas de las economías campesinas. Esta no correspondencia de demanda con oferta, está reflejando una relación directa entre el tipo de tecnología ofrecida y la acción estatal promovida por la estructura de poder de las clases al interior de la sociedad, a la vez que es un argumento más para sostener que la tecnología es un factor endógeno del sistema económico."

Otro autor 2/ también refiriéndose a la experiencia ecuatoriana sostiene que los centros de investigación y generación de tecnología agropecuaria, sean privados o estatales, orientan su actividad hacia la creación de innovaciones que están concebidas para ser aplicados en el sector "moderno"

1/ Morandi, J.L., "Interrelaciones entre los componentes del progreso tecnológico y algunos elementos estructurales en economías campesinas", en, Ecuador: Tecnología agropecuaria y economías campesinas, Editores Fundación Brethren-Unida-Ceplaes, Quito, 1978, pp. 90 y 95.

2/ Furche, C., "Incorporación de tecnología y economías campesinas", en Ecuador: Tecnología ..., op.cit., p 122.

/de la

de la agricultura, es decir en aquellas empresas integradas a los circuitos de acumulación de capital con algún desarrollo de las fuerzas productivas.

En síntesis, con respecto a la incorporación de tecnologías modernas en el ambiente campesino, habría que anotar: a) las dificultades para compatibilizar los requerimientos campesinos con la oferta actual de tecnologías; b) La penetración selectiva de algunas de ellas que responden efectivamente a las necesidades y posibilidades de los campesinos y, c) La falta de interés por crear o adecuar tecnologías para este amplio grupo de productores.

/H. Observaciones

H. Observaciones finales

1. La heterogeneidad agraria y la necesidad de análisis más coherentes y equilibrados

El análisis de las consecuencias de la actividad agrícola sobre el medio ambiente, tiene que ver con las relaciones hombre-tierra y, muy particularmente, con las estructuras socioeconómicas que dan forma a tales interrelaciones.

Tales estructuras continúan ejerciendo un rol muy decisivo en las formas en que se usa el suelo, en los sistemas de cultivo o de producción, en los instrumentos y tecnologías empleadas, en la organización del habitat y en las dinámicas poblaciones ligadas a la agricultura.

En América Latina con la penetración y colonización occidental se configura una forma de apropiación de las tierras muy particular que ya ha sido extensa y profundamente documentada por los más variados autores. Las características estructurales presentes son el fruto de un largo proceso de cambios en el agro de América Latina. En este sentido el núcleo central para cualquier aproximación coherente a la experiencia agraria de la región está constituido por la noción de heterogeneidad de formas o de sistemas de hacer agricultura que coexisten en el medio agro-rural. Es asumiendo esta diversidad como puede entenderse mejor el comportamiento de los diversos agentes económicos que participan en actividades agrícolas entre otros, el de los campesinos.

Ahora bien, la denominada heterogeneidad agraria no ha sido producto del azar. Ella es la contrapartida en lo agrario de fenómenos más amplios ya analizados en el ámbito regional y que están ligados al funcionamiento del sistema económico mundial que ha sido profundamente estudiado por la CEPAL en su concepción Centro-periferia y en su crítica al esquema "clásico" de división internacional de trabajo.

En países latinoamericanos en que ha correspondido a la agricultura producir alimentos y materias primas para las economías centrales, ello ha dejado una huella muy fuerte sobre el sector siendo uno de los elementos

/que ha

que ha contribuido decisivamente a configurar su propia diferenciación o heterogeneidad. En las economías primario exportadoras este fenómeno es más evidente. La plantación como sistema de economía agraria fue un buen ejemplo de la concreción en el agro del influjo diferenciador de las relaciones con el centro. Con posterioridad el sistema de economía agraria capitalista se ha fundado frecuentemente en torno a la producción, intensiva a veces en el uso de capital, de cultivos o productos ganaderos destinados a la exportación. La envergadura misma de las actividades orientadas a la exportación ofrece campo propicio para la concentración de tierras.1/

En la gestación de la agricultura campesina ella tiene sus antecesores especialmente en las áreas más pobladas en el pasado, donde existía una estructuración y diversificación mayor en el orden social y un mayor desarrollo productivo lo que habría permitido al régimen colonial extraer excedentes en productos o en trabajo sin destruir complemente la base productiva de la agricultura precolombina. En la realidad, en su origen y desarrollo posterior convergen diversas vertientes que exigirían de todo un análisis histórico que no correspondería con el propósito de estas páginas. Para mencionar sólo dos, se puede anotar el proceso de penetración o de extensión de la agricultura por expansión de la frontera y las transformaciones de la hacienda o de la agricultura empresarial por la vía revolucionaria o reformadora ambas vertientes han permitido la ampliación de la agricultura campesina.

Los sistemas agrarios 2/ que conviven en el amplio espacio rural latinoamericano tienen algunas especificidades que permiten distinguirlos. Aunque constituya una simplificación de la variada estructuración agraria regional, al menos convendría tener presente cuatro sistemas bien diferenciados:

1/ Sin embargo, no hay que olvidar que en la esfera de la producción de los productos agrícolas de exportación, la agricultura campesina contribuye en forma significativa en el cultivo de alguno de ellos. El caso del cacao, café, algodón, soya, en algunos países es preferentemente de procedencia campesina.

2/ Desde el punto de vista de la agricultura como sector económico, los distintos sistemas podrían ser aprehendidos mejor como subconjunto o subsistemas. Si se los presenta bajo la denominación de sistemas es porque se busca destacar la coherencia lógica interna con que cada uno de ellos se desenvuelve y la conducta de los agentes que en ellos intervienen. En cierta forma es reconocer la existencia de diversas "agriculturas" al interior de una economía agraria.

/a) El

a) El sistema de agricultura hacendal

b) El sistema de agricultura de plantación

c) El sistema de agricultura capitalista y

d) El sistema de agricultura campesina.

Si bien es posible aislar para los efectos del análisis cada uno de estos sistemas y perfilar sus distintas dimensiones en cuanto a recursos, producción e ingresos, es necesario poner de manifiesto también algunas interrelaciones y conflictos que se dan entre ellos.

Si para los propósitos de este documento se ha buscado identificar a uno de ellos como es el de la agricultura campesina, sólo se ha hecho por lo que se ha considerado como un desequilibrio grave en el tratamiento del mismo y porque tal visión conduce, por eliminación, a diseñar o a optar por estrategias o políticas que perjudican a un extenso grupo social como son los agricultores campesinos. La predominancia de la hacienda o de la empresa capitalista, en los análisis relativos a la agricultura han sido evidentes.

Históricamente, uno de los aspectos más relevantes en la formación y evolución de las agriculturas latinoamericanas ha sido el relativo a la ocupación de los espacios con aptitud agrícola. El sistema hacendal y de plantación se fundó sobre la base de la cesión u ocupación de extensos territorios frecuentemente emplazados en las áreas más fértiles o de mayor proximidad a ciudades o puertos. En las formaciones hacendales tardías observadas en algunos países, la apropiación de tierras estuvo originada en intervenciones oficiales o en la ampliación de los espacios dedicados a la agricultura.

Este proceso de formación y extensión de la hacienda fue creando las condiciones para la relegación de las poblaciones autóctonas o de los grupos incipientes de agricultores campesinos independientes. Este conflicto en torno a la disponibilidad o propiedad de la tierra característico de formaciones sociales heterogéneas se ha venido reiterando con distinta intensidad a lo largo de la historia socioeconómica regional.

/En períodos

En períodos recientes este conflicto se ha visto replanteado a través de la penetración de la agricultura capitalista o empresarial que ha ido ocupando el lugar cedido por la hacienda o algunos espacios ganados por el avance de la frontera agrícola. En la actualidad fenómenos similares han sido estudiados y documentados en distintas agriculturas en donde la concentración tiende a localizarse en las áreas de mayores ventajas comparativas comúnmente derivadas de la realización de fuertes inversiones públicas en infraestructura y muy especialmente en regadío. Los casos observados en sectores de riego en México o en el Valle Central de Chile constituyen buenos ejemplos que ilustran la situación descrita. Un fenómeno similar ha ocurrido con extensos terrenos de pastos en el Oriente boliviano, en algunas regiones de Brasil, de Colombia, Centroamérica y México.

Las consecuencias deteriorantes de la actividad agrícola están claramente enmarcadas en esta situación estructural que permite que convivan vías que en su afán modernizador artificializan al extremo y vías que adecúan sus estrategias a situaciones de escasez de recursos y de abundancia de fuerza de trabajo y que por el uso intensivo del suelo podrían estar contribuyendo a deteriorar los ecosistemas más frágiles en regiones áridas, de laderas, o en las tierras tropicales. En la ráfaga modernizante de post-guerra la presencia de la agricultura campesina es un hecho social y económico contundente que no puede ser desconocido ni menospreciado, presentándolo frecuentemente en términos residuales, como el área estancada, deteriorante, impermeable a la tecnología, en descomposición. El propósito de buscar un nuevo estilo de desarrollo debe recoger la pluralidad de experiencias que cada sistema agrario presenta, en un esfuerzo por hacer más objetivo el análisis y más equilibrada la formulación de estrategias y políticas. Hay que reconocer la heterogeneidad agraria para comprender cada uno de sus elementos, ver sus propios dinamismos, sus contribuciones, sus ineficiencias,

/sus presiones

sus presiones y a veces sus acciones deteriorantes sobre el medio y los conflictos existentes al interior del sector o al exterior del mismo.

2. Estilos alternativos de desarrollo y agricultura campesina

El olvido, las referencias superficiales y muy especialmente las generalizaciones descalificatorias para la agricultura campesina pueden estar creando o contribuyendo a formar una noción que está muy lejos de lo que significa este sistema de realizar agricultura tanto en la producción de alimentos, en su contribución a la producción de materias primas en el cultivo de cosechas destinadas a la exportación, en el empleo de mano de obra, o en aspectos culturales que aquí no se han tocado. Pero por sobre todo ello puede que se esté contribuyendo además a formar una idea falsa respecto a la capacidad destructora o a la acción deteriorante de un tipo de agricultura que, quizás, sea bastante menos negativa que otras formas y cuya presencia en el futuro podría hacer una de las mejores contribuciones a la defensa del medio ambiente e incluso a la recuperación de algunas de las consecuencias de la artificialización extrema del trabajo de la tierra.

En estos tiempos en que cobra nuevo vigor la noción de estilos de desarrollo que permitan la satisfacción de las necesidades básicas, posiblemente la agricultura campesina represente una situación de particular interés por la relación que en ella se da entre actividad económica y satisfacción de necesidades fundamentales.

A su vez en un momento de la historia latinoamericana en que el desempleo y la miseria que acompaña a los procesos de urbanización son fenómenos que reclaman un cambio social profundo, la agricultura campesina invita a pensar en el rol que podría jugar si las transformaciones de las actuales estructuras agrarias le dan una chance a extensos contingentes que tienden a ser proletarizados o semi-proletarizados por el permanente fenómeno de concentración de tierras de ayer y de tierras y capitales de hoy. Por último, es posible que una mayor atención sobre la vida campesina pueda revalorar el rol y la contribución que ella estaría en condiciones de dar a formas de desarrollo que respeten en el largo plazo, el medio ambiente y sus recursos.

/Es posible

Es posible además que los estilos de desarrollo que incorporen la dimensión medio ambiental encuentren muchas respuestas en la experiencia actual de formas de vida que utilizan preferentemente "medios pobres" de producción, como ocurre con la agricultura campesina.

Los caminos del desarrollo rural no podrán ser recorridos si se descalifica al agente principal del mismo: el campesino.

En un seminario realizado el año pasado (1978) el jefe del departamento de capacitación campesina de la dirección de desarrollo rural de un ministerio de agricultura y ganadería sostenía que el "sector agropecuario al cual se liga la población rural permanece si no estancado al menos, acusa muy bajos índices de crecimiento, especialmente en el sector tradicional y pese a los esfuerzos realizados para dinamizarlo". Y continuaba "al estar muerto desde la perspectiva económica, casi la tercera parte de la economía, obstaculiza el crecimiento global ya que no contribuye con su oferta ni con su demanda a fomentar el incremento productivo de los otros sectores".

Hace pocos meses un dirigente agrícola, partidario del desarrollo rural, ha ido aun más lejos al declarar que en la agricultura de su país los "productores agrícolas" son un número reducido, debiendo considerarse a los minifundistas como "habitantes rurales" cuyo problema no corresponde enteramente al sector agrícola.

En este sentido para el agricultor campesino no sólo no se le abren perspectivas sino que se les desconoce su aporte, su capacidad de cambio y su propia condición de agricultor, dejándolo como un marginal rural en espera de oportunidades que el estilo actual de desarrollo no se ve cómo puede brindarle.